

# Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

## PRENSA TOLEDANA



Discurso de recepción leído por el  
Académico D. F. Jiménez Rojas,  
el día 30 de octubre de 1932. ::

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

SEÑORAS:

SEÑORES:

Permitid, ante todo, que justifique mi presencia en este sitio de honor. Es un imperativo de la conciencia.

Al recibir el preciado galardón de esta Academia, sentí una de las más hondas vacilaciones de mi vida. El sentido crítico, juez que se alza con frecuencia ante nuestro pensamiento, rechazaba el inmerecido homenaje. La humilde y oscura labor de mi pluma, que con reiterada tenacidad quebraron ásperas realidades, de esas que se yerguen en nuestras rutas de vida desviando los más fervientes anhelos, no es acreedora a tan desproporcionada recompensa.

El primer impulso de la voluntad, inspirado por el corazón, fué declinar el honor recibido. Pero amigos inteligentes y cordiales afirmaron que mi sinceridad podía ser objeto de torcida interpretación. Ya no dudé ni un momento.

Aunque me crea, quizá erróneamente, incluido entre los hombres que no conocen los estímulos provocados por la vanidad, mi camino estaba trazado. Tratábase del cumplimiento de un deber, en justa correspondencia del honor recibido.

Para los que han halagado la ilusión de mis años mejores —haber sido periodista— quiero testimoniar mi ferviente gratitud.

Y a este propósito transcribiré, con melancolía, el siguiente autógrafo del maestro de periodistas D. Miguel Moya: «Periodista desde que a los dieciocho años concluí mi carrera de abogado; periodista ahora que paso de los sesenta; periodista en *El Liberal* desde que se fundó en 1879; periodista en la Asociación de la Prensa, de la que he sido su único presidente; periodista orgulloso de su profesión; periodista siempre.»

Todos los anhelos insatisfechos de mi vida podría glosarlos en sus frases postreras «periodista orgulloso de su profesión y periodista siempre.....»

### Prensa Toledana

Al esbozar tan sugestivo tema—quizá de proporciones superiores a nuestras posibilidades—intentaremos sistematizarle, porque tan veloz corre hoy el río del tiempo, que sería motivo de gran pesadumbre para mí abusar de vuestra cortesía.

Es un imperativo de nuestra norma el orden cronológico, pero respetando éste, clasificaremos la prensa moderna según sus modalidades diversas.

Como hemos de referirnos a periodistas toledanos, es inexcusable que comentemos, brevemente, nuestro criterio sobre el toledanismo. Para nada tendremos en cuenta la partida de nacimiento de aquellos escritores. Creemos que en la vida y en la obra de un hombre, el lugar en que nació no pasa de ser trivial accidente. ¿Cómo discutir el toledanismo—concreción etimológica de un exaltado amor a la vieja urbe—a hombres laboriosos e inteligentes que nos envió el azar, y en los que nuestras piedras venerables despertaron fervorosos sentimientos por la ciudad milenaria? Son los que llegaron a concertar el ritmo de sus corazones con el de nuestras horas saturadas de tradición, sugeridoras de un pasado luminoso y nostálgicas de remotas grandezas; espíritus selectos en su mayoría, que saben soñar, amando nuestras viejas cosas con romanticismo generoso, acumulando cultura con los frutos de sus talentos como los filósofos y pensadores esculpen el alma racial de los pueblos.

De los que veneran el solar en que nacieron, poco hemos de

glosar. En su amor a la patria chica, cumplimiento de un pristino deber, tienen la justa compensación.

Formuladas las precedentes premisas, pasemos a fijar nuestro esquema.

Muy sintéticamente nos ocuparemos del periodismo local en la Edad Media y siglo XVIII, para detenernos en el siglo XIX, en que el sentido informativo, con carácter de universalidad, afirma y define la personalidad de los periódicos.

Para mayor claridad, los clasificaremos en los grupos siguientes.

Periódicos literarios y revistas.

Periódicos políticos.

Periódicos pseudopolíticos.

### **Periodismo medieval**

Es indudable que con la imprenta nació el periódico, al menos, el germen.... Creada la función, que era aquélla, el órgano sería obligado corolario.

Pero recordando el ambiente de la España feudal, de férreos y estrechos límites, se comprende que el periódico no pasase de su vida embrionaria. Ilustres cronistas que recogen hechos y sucesos transcendentales, forjan un periodismo inédito, que permanecerá sin ver la luz pública centenares de años, hasta que los eruditos del siglo XIX proyectan sobre los rancios pergaminos la luz de su apetencia cultural, en tenaz empeño de reconstruir el pasado sobre crónicas que son, en su mayor parte, testimonio de adulación monárquica y vasallaje a la realeza.

Aunque la imprenta entró en España en la segunda mitad del siglo XV, lo cierto es que no hemos logrado encontrar materialización del periodismo toledano hasta el siglo XVI, en que el licenciado Sebastián de Horozco nos ofrece los óptimos frutos de su peregrino ingenio. Bien podríamos llamarle

### **El precursor del periodismo toledano -**

Respetuosos con el cercado ajeno, cuando está acotado, entre otros, por dilectos eruditos que honran este acto con su presen-

cia, deseo, por excepción, evocar el pasado al conjuro del toledano medieval, entre cuyos extraordinarios méritos se destacan sincera modestia y esclarecido ingenio.

El ilustre cronista de Toledo, Sr. Conde de Cedilo, retrata con palabras que no podríamos sustituir sin mengua de la silueta espiritual del interesado. Dice así: «Más que historiador, en el estricto sentido de la palabra, fué un veraz narrador y diligentísimo periodista, por quien conocemos al detalle los más importantes sucesos ocurridos en aquel tiempo en su ciudad natal, hasta el punto de que sus memorias y relaciones son la más copiosa fuente a que puede recurrirse en busca de noticias de Toledo en el siglo XVI.»

Notable juriconsulto y poeta inspirado y fecundo, solazó el ánimo de sus amigos con los frutos de su ingenio, que permanecieron inéditos casi tres centurias. Si la «Gloria es el Sol de los muertos» —según Balzac—, consignaremos, en justicia, que hasta el siglo pasado, y por fervoroso empeño de insignes historiadores, nuestro paisano no recibió esos póstumos honores que se otorgan a los grandes hombres. Figuran, entre los más eficaces colaboradores de obra tan enaltecedora, apellidos tan ilustres como La Barrera, Cañete, Asensio y Martín Gamero.

No podía faltar, en tan noble empeño, este último, ante cuya labor histórica y literaria en honor a la vieja ciudad han de rendirse, en pleitesía, los toledanos que sienten el amor a la patria chica.....

De la minuciosidad y pulcritud que son normas en el licenciado de Horozco, ofrecemos las informaciones siguientes, publicadas por el Conde de Cedillo, que, según manifiesta en el prólogo de «Algunas relaciones y noticias toledanas», respetó, como es lógico, no sólo la analogía y la sintaxis, sino también la prosodia y la ortografía.

La siguiente información se refiere a «Fiestas y alegrías públicas con motivo de la conversión de Inglaterra» (1555).

«En este tiempo salieron maxcaras de moros. judios. doctores. medicos deceplnantes. salvajes. locos. triperos. melcocheros. buñoleros. cornudos. rromeros diablos. correos. porteros de cofradias. cazadores. hermitaños. negros. negras. portugueses. amazonas. ninfas. cardenales. monjas. biudas. celestina con su cuchillada y su canastico de olores. Jenceras vizcaynas. rreyes. pastores y avn frayles salieron al principio avnque la justicia se lo prohibio. y otros muchos disfrazes asi a cavallo como a pie.

uvo por las calles sortija con precios y mantenedores. muchos bueyes por las calles corriendolos y otras formas de rregozijos.

en este tiempo muchas mugeres se disfracaron saliendo disfracadas a los rregozijos con maxcaras así a las ancas de otros como por si. cosa nueva en esta tierra aunque en rroma y en flandes y otras partes dizen vsarse.

No menos color y plasticismo es lá que recoge la «Gran nevada, mujer barbada y auto de fe. (1561).»

En esta cibdad de toledo cayo una muy grand nieve que muchos de los bivos no se acordavan aver visto otra tal. viernes en la noche primero de hebrero y sabado siguiente todo el día. de mill y quinientos y sesenta y vn años, a cuya causa aquel invierno estando aquí la corte de su magestad y por estar las calles tan suzias uvo tantos y tan malditos lodos quales nunca en toledo se vieron, tanto que los cortesanos, así por esto como por la grande apretura y carestias de los mantenimientos, y malas voluntades que vian en los toledanos, estaban muy descontentos en esta cibdad y deseaban irse de ella a otra parte, por manera que los vnos y los otros deseavan ver mudanca de corte, y yo mas que todos que estrañamente deseava su ida.

En este tiempo a XI de hebrero vino a esta cibdad una mochacha de onze años natural de portugal la cual trayan su padre y madre. tan barvada y con tantas barvas como el mas barvado hombre. y dezian sus padres que desde edad de tres años le avian nazido. llamavase dominga. yo la vi en la posada del marques de Falces corregidor de toledo y desde allí la llevaron a palacio para que la viesse la rreyna y princesa y príncipe y las damas. dos mostruosidades. la una ser muger y con barvas y la otra nacerle tan tempreno. el corregidor dio licencia a sus padres para que a quatro maravedis la pudiesen mostrar a los que la quisiesen ver.»

Entre las diversas cualidades que deben integrar la personalidad del periodista, figuran, sin duda alguna, subjetivismo, veracidad, diligencia y sensibilidad. Y cuando Sebastián de Horozco perfila literariamente los matices de la vida toledana, es incuestionable que pone siempre una nota de relampagueante superficialidad sustantiva del periodismo informativo; cultiva frivolidades y sucesos menudos, de esos que forman la trama de la plácida y monótona vida provinciana, y en todos ellos se manifiesta como un maestro del periodismo.

Pero donde la personalidad literaria de Sebastián de Horozco adquiere verdadero relieve, es en su «Cancionero» inédito, hasta que, en 1884, lo editó, con esmero, la «Sociedad de bibliófilos andaluces».

Las «cartas» que a modo de prólogo figuran, son de Martín Gamero, un primor de crítica y de alta espiritualidad, en que ha hecho compatibles el sincero fervor y la justicia austera y limpia de prejuicios.

No resistimos a transcribir las composiciones siguientes, plenas de jovial humorismo.

## «EL AUCTOR

**a un amigo suyo, preguntandole como le iba con los moxquitos  
de Toledo.**

Hacedme, señor saber  
como os va con los moxquitos  
porque acá podeis creer  
que no me puedo valer  
con tantos y tan malditos.  
Al Diablo fuesen dadas  
tan malas animañuelas  
que nos tienen tan pintadas  
las caras y señaladas  
como si fuese en viruelas.

Yo no vi cosa tan vil  
hacer tan grande ruido  
que parece un añafil  
o trompetilla o claril  
segun su grande zumbido.  
Vienen como zurriaga  
alzando su voz en grito;  
no sé, juro a tal, que haga  
que sufrirlos es más plaga  
y mayor que las de Egipto.»

---

## «EL AUCTOR

**contra los Médicos; porque a otros curan y ellos no se curan.**

No están fuera de razón  
los que de huir procuran  
de médicos, pues que son  
la tablilla del meson  
que solo a los otros curan,  
con jaropar y purgar  
con dietas y con sangrias,  
y si vienen a enfermar  
no quieren ellos usar  
de estas tales buclerías.

A otros dan regimientos  
para en sanidad vivir,  
con reglas y documentos,  
y ellos son libres y esentos  
sin saberse a si regir.

Asi que el hombre que viere  
 huir de lo que platican,  
 quando enfermo se sintiere  
 nezio sera si se hiziere  
 lo que a los otros aplican.»

Damos por terminada nuestra glosa, ofreciéndonos la musa de Horozco, un matiz galante.

### «EL AUCTOR

por una dama a quien uno avia escrito una carta y dize ella

Por vos se puede dezir  
 cada loco con su tema  
 pues me fuistes a escribir  
 una carta de reir  
 muy peor que de anatema.  
 Prolixa, sin acabar,  
 llena de mil desvarios  
 donde quisistes mostrar  
 vros dichos, sin dudar  
 ser tan necios como frios.

Porque en averme mirado  
 con ojos de liviandad  
 pensado ser ya acabado,  
 claramente aveis mostrado  
 vra. grande necedad.  
 vro. pensamiento vano  
 en esto bien lo mostrais,  
 mas, pues que fuistes liviano  
 seros ha consejo sano  
 si el propósito mudais.»

## Siglo XVII

El periodismo en este siglo, del que ofreceremos algunas pruebas, confirma lo que dejamos consignado al tratar de la prensa medieval.

La interesante «Relación de fiestas que la ciudad de Toledo hizo al nacimiento del Principe N. S. Felipe III, deste nombre, Madrid, 1605», es un valioso testimonio periodístico que se atribuye al gran Lope de Vega.

«Aviendo llegado una carta del señor Duque de Lema, al Ilustrísimo de Toledo, y otra a don Alonso de Carcamo su corregidor, primero día de Pascua, con la nueva del felicísimo parto de la Reyna nuestra señora, que había sido Viernes Santo en la noche, luego que amaneció el siguiente día, en la Santa Iglesia, y en las demás parroquias y monasterios, mandaron que se tocasen las campanas, para señal de contento y alegría.

El corregidor mostrando la que de tan feliz suceso le tocara, juntó los caballeros, Regidores y Jurados de su Ayuntamiento, y el Ilustrísimo fué a las ocho de la mañana a la Santa Iglesia, adonde ya le aguardaba el Cabildo de Aquellos señores con igual alegría y regocijo, y juntos se hizo una solemne procesión por el contorno de la Iglesia, con música de voces y varios instrumentos, y con aquella insigne grandeza que en tales ocasiones suele mostrar, la que por magestad, antigüedad, religión, devoción, virtud y letras, es la primera de España y del mundo, fuera de la silla apostólica de los romanos pontífices.

Fueron las primeras luminarias el segundo día despues de Pascua; están a la plaza del Ayuntamiento, haciendo de la noche día con la diversidad de las achas en sus ventanas y en las del Ilustrísimo, haciendo una agradable correspondencia y vista las que en la Santa Iglesia, y en su altísima torre estaban puestas sonaba en una y otra parte las chirismas, y las trompetas a coros, llevandoles el canto llano las campanas, cuya armonía es concertado música, y ellas las más famosas de España, y para que esta capilla de fuego tuviese la perfección que se deseaba, parece que los cohetes que se tiraban de tantas partes llenaban el contrapunto, que hasta las doce de la noche no fué vencido su silencio.

El tercer día se continuaron las fiestas, añadiendo ruedas y árboles, que despedía de si notables artificios de fuego, ellas de sus veloces círculos, y ellos de las ramas, de que arrojabas más rayos que téman hojas.

Y con esta vistosa minuciosidad se describen todas las fiestas y festejos que se celebraron con el motivo origen de la relación que transcribimos.

«Domingo 22 de Mayo, que era el día que estaba señalado en el Cartel, y avia de ser la justa literaria a las dos horas despues de medio día, fué el Corregidor a las casas del Ayuntamiento, donde se avia de leer lo que se avia escrito a los sujetos que se verán en él, y darse los premios a quien los hubiese merecido.

### Justa literaria

Tras de haber celebrado los festejos que quedan reseñados, se organizó una justa literaria, con los siguientes premios:

«Primeramente, al que esta justa se mostrase más galán en la entrada en una canción de cinco estancias de a catorce versos en loor de la Reyna nuestra señora, de su parto, y del bien que por él espera, se le dará una sortija con un diamante. Al segundo una «falna» de plata. Y al tercero un brinco sobredorado.

Al que corriere mejores tres lanzas con tres octavas rimas, dando el parabien al



Rey Nuestro Señor, con Agnus dei de oro. Al segundo, una medalla. Y al tercero, un espejo grande de cristal.

Al que corriere mejores cinco lanzas, en cinco liras, o madrigales de a seis versos, cuatro líricos y dos heroicas al regocijo desta ciudad de Toledo en el nacimiento del Príncipe, pintando su lealtad antigua, y las demás partes y grandezas suyas, ofreciendoselas todas, se le darán tres varas de raso, etc.; segundo, de gorgorán, al tercero, de tafetán.

Al que hiciere el mejor soneto en figura de España, agradecida a la Reyna nuestra señora, del bien que su parte espera, se le dará una cruz de oro. Al segundo una espada dorada. Y al tercero, unas medias de color.

Al que mejor glosare estos cuatro versos, se le dará un jarrón de plata. Al segundo un barquillo de plata. Y al tercero, tres varas de damasco.

De Dios es, y luego hazaña  
Que al mar de Austria, se remira  
Pues el nácar Margarita  
Pare una perla en España.

Al que un romance de burlas mejores disparates dijere, y ofreciere al recién nacido, se le dará un corte de jubón de raso. Al segundo unos guantes de ámbar. Al tercero unas medias de color.»

Luego publica todas las composiciones poéticas presentadas de la justa anotada.

### Siglo XVIII

En este siglo, el periódico tampoco rebasa los límites de hojas sueltas, que se publicaban con motivo de sucesos de incuestionable trascendencia, o relaciones de índole histórica. El primero se vendía en las calles como nuestros modernos diarios. Son muy raros desde el punto de vista bibliográfico.

Reproduciremos, como ejemplar curioso, la siguiente crónica de autor anónimo:

«RESUMEN Y EXTRACTO DE LOS SACRILEGIOS, profanaciones, y excesos, en lo sagrado, que por las Informaciones auténticas, ejecutadas, de orden de los Ordinarios Eclesiásticos de los Obispados de Sigüenza, Cuenca, Osma y Arzobispado de Toledo, se justifica, haberse cometido por los Soldados, y Tropas del Archiduque Carlos en los más de los pueblos adonde llegaron, en las dos ocasiones que internaron en este reino de Castilla (por su desgracia) en los años de 1706 y 1710.

ILLESCAS.—En la Villa de Illescas, un Capitán con su compañía de los dichos soldados, fué al Convento de Religiosas Franciscas, y habiendo amenazado diversas veces a la Abadesa, y otras religiosas con el rigor de la Guerra, sino abrian la puerta Reglar, la abrieron, y entró en la Clausura dicho Capitán, y registró diferentes cuar-

tos del convento, diciendo iba a ver si había caballos ocultos, violando y atropellando la Clausura.

UGENA.—En la Villa de Ugena, entraron dichas tropas, y saquearon todo el lugar, y con mazos de hierro, rompieron, y tuvieron ya abierta una puerta de la Iglesia Parroquial, la cual no pudieron saquear por defenderlo los vecinos, y porque había despues otros cancelos muy fuertes; usaron con las imagenes, y los Eclesiasticos en sus casas, las más crueles, y sacrilegas cosas indignas de referirse.

SESEÑA.—En la Villa de Seseña, entraron dichos Soldados, y saquearon mucha parte, rompieron la puerta de la Ermita de Nuestra Señora de la Concepción, robaron los Ornamentos, y alhajas de ella un Caliz y una Patena, que le vieron después escondido entre el estiercol a los pies de los caballos. Desnudaron, y arrastraron la Imagen de Nuestra Señora y llevaron sus vestidos. Intentaron robar otra Ermita y dieron de palos y manotadas a los Eclesiasticos, porque en cortesía quisieron defender sus casas del saqueo.

YUNCOS.—En la Villa de Yuncos, los oficiales Ingleses que allí llegaban, decían publicamente, que para que eran clérigos, frailes, ni monjas, que mejor era casarse, y hacian que los eclesiasticos les sirviesen primero que otros y se iban a alojar a sus casas.

NOTA.—En los demás lugares de este Arzobispado (en que no le justifican semejantes casos particulares) lo está plenamente haber cometido las comunes irreverencias y irrisiones de las Iglesias, y Imagenes, extracción, y saqueo de las alhajas del culto, y adorno de las Iglesias, y los bienes, granos y alhajas refugiados en ellas de los vecinos; como tambien el menosprecio y malos tratos de las personas del Estado Eclesiastico, en la misma forma que va dicho en los Lugares del Obispado de Sigüenza. Pero con mucho exceso en los de dicho Arzobispado de Toledo, el haberse llevado los granos de los diezmos, por el medio en todos de la violencia y amenazas, prestando en algunos, ordenes del Archiduque, con el nombre de su Rey Carlos III manifestandolas por escrito en otros y despreciando la Censura con que se les procuraba detener, diciendo muchas veces que la Reina Ana les absolveria y otras proposiciones semejantes. »

Relacionado con estos sucesos, copiamos carta de Felipe V, fechada en Madrid en 18 de marzo de 1711. Está tomada del libro de Actas del Ayuntamiento de esta ciudad. Dice así:

«El miercoles 18 de marzo de 1711, hubo Ayuntamiento ordinario y entre otras cosas se vió lo siguiente:

«Carta orden referente a que se haga una fiesta a Nuestro Señor Jesucristo, en desagravios suyos hechos en los templos por los enemigos.» «El Señor Corregidor puso a vista de la ciudad una carta que ha recibido de orden de Su Magestad que es como sigue: Su Magestad, Dios le guarde, por su Real Decreto de siete de este mes, se ha servido decir que los beneficios que la liberal mano de Dios le ha concedido y a sus Reinos en los días 9 y 10 de diciembre próximo pasado son tan grandes y gloriosos, que como de memoria será celebre en los siglos futuros lo debe ser nuestro reconocimiento y que se oigan de ciertas expresiones que lo acrediten y siendo este motivo bien urgente por las consideraciones solas de gratitud humilde y agradecida se acompaña otras de superior obligación como lo es la que del desagrado que

ocasionaron las sacrilegas repetidas profanaciones con que los enemigos inculcaron los templos, despedazaron las Imágenes de los Santos, de María Santísima, de Jesucristo, Señor Nuestro y lo que más estimula a dolor y religiosa *ivittación* su mismo cuerpo sacramentado arrojado y puesto en precio y almoneda, queden recuerdos que en la conformidad posible soliciten en cultos religiosos los desagravios del mismo Jesucristo Señor Nuestro Sacramentado y a este fin ha resuelto S. M. que en todas las Ciudades, Villas y Lugares de estos sus reinos y Dominios se celebre todos los años el domingo inmediato al día de la Concepción de María Santísima, una fiesta a los desagravios del Santísimo Sacramento, y en manifestación de Dolor y sentimiento de las injurias y ultrajes que le fueron hechos por la *varvaridad* de los enemigos y que esta fiesta se haga en la Iglesia principal de cada lugar, *pattente* el Santísimo Sacramento, con misa botiva del Santísimo Sacramento y Conmemoración de la Dominica y del misterio de la Concepción de Nuestra Señora y sermón del asunto y habiendose publicado en el Consejo, esta Real Orden, se ha mandado cumplir y que para su ejecución por lo que mira a esa Ciudad, Villas y lugares de su jurisdicción, distrito y partido, se participe a V. S. como lo hago de su orden y que espera del celo y aplicación de V. S. dará a este fin todas las ordenes y providencias convenientes por lo que le toca contribuyendo a cuanto conduzca a que tenga efecto la Real intención de Su Magestad y del recibo de ésta me dará aviso para ponerlo. Dios guarde a V. S. muchos años.—Madrid 18 de marzo de 1711. A. D. Miguel Rubin.»

## Siglo XIX

En la primera mitad de esta centuria, encontramos un documento interesante que tiene carácter periodístico. Es el relato de lo ocurrido en Toledo durante la invasión francesa. Y su autor es fraile agustino con residencia en el convento de esta Orden, que estaba situado en el mismo lugar que hoy ocupa el Matadero Municipal.

«Apenas iba recobrando la España la representación política que habia perdido en Europa en los últimos reynados de la Casa de Austria y que no pudieron restablecer los primeros Reyes de la Casa de Borbón; cuando por muerte de Carlos III en 14 de diciembre de 1788, cuyo reinado, principalmente bajo el ministerio del Conde de Floridablanca, se hizo respetar de las demás naciones; entró a reinar su hijo Carlos IV. Príncipe de quien se habían concebido grandes esperanzas, porque se suponía que no olvidaría las justas y sabias instrucciones que era publico haberle dado su Augusto Padre.

Así se pensaba: mas en los veinte años escasos que ha durado su reinado, ha llegado la Nación a tal extremo de decadencia que quizá no se hará creíble a nuestros venideros. La Marina, compuesta de más de sesenta navios de línea, y de ellos doce de tres puentes y del número competente de fragatas y embarcaciones menores, ha quedado reducida a unas reliquias miserables que no merecen el nombre de Marina.

Y si se atiende a que los almacenes, astilleros y arsenales estan desprovistos de

los artículos más esenciales se formará concepto de que es ardua empresa el volverla a poner en un pié respetable.

El Ejército numeroso bien ordenado, bien vestido y bien pagado se redujo a unos pobres hombres sin orden, sin vestido y sin paga.

Las artes quedaron sin fomento y el comercio por consiguiente arruinado; y aunque algunos particulares se esmeraron en hacer expediciones mercantiles, era poco lo que podían adelantar sin el auxilio del Ministerio.

Las ciencias llegaron a tal abandono que ya no había quien se atreviese a hablar, mucho menos a escribir y aun el pensar bien andaba tan escondido que llegó a temerse que se adivinasen los pensamientos, haciendo sufrir la pena.

Las obras públicas por más útiles que fuesen para la comodidad, aseo y manutención de los pobres quedaron interrumpidas.

Los Consejos y Tribunales, fuera del atraso de las pagas de sus sueldos, se vieron privados de la Libertad en sus respectivos Ministerios.

La Cámara de Castilla, se vió sin ejercicio en sus funciones, no atendiendo a sus consultas y dando por alto los empleos civiles y eclesiásticos, o por favor o por dinero.

Las Oficinas antiguas quedaron trastornadas; y alguna como la tesorería sin uso ninguno y a pretexto de reforma y economía se crearon muchas de nuevo con oficinas sin número, la casa sola de consolidación de vale, en Madrid tenía empleados quinientos hombres y por este respecto se puede hacer juicio del total de empleos en las Capitales de las provincias y cabezas de partido con sueldos exorbitantes.

El espíritu de recoger dinero llegó a tal punto cual se puede considerar por los artículos siguientes: venían las flotas de Indias y de ellas no se echaba de ver que circulase un cuarto; las Casas de Moneda de España no la cuñaban sino para un bolsillo particular; los impuestos exorbitantes de los cuales podemos decir que apenas se libertó el aire que respiramos, producían unas cantidades inmensas sin que de ellas se echase de ver efecto alguno, ni en la promoción de ciencias, ni el fomento de fábrica y artes, ni en la marina, ni en el ejército, ni en las plazas, ni en ninguna otra cosa, porque todo prosiguió en el mayor abandono.

El Pueblo que forzosamente se había de resentir de tan pesada carga, se admiraba y no callaba; pero como los de mayores conocimientos, que penetraban la causa de nuestra infelicidad, se veían precisados a callar, porque al menor descuido les sobrevenía repentinamente el decreto de destierro; no llegaba el momento feliz en que descubierta la causa se pudiera poner remedio.

La causa de tantos males es la siguiente: Carlos IV desde el instante en que empezó a reinar se dejó ver como un señor sin deliberaciones propias, y entregado su corazón al arbitrio ajeno con la facilidad de creer las cosas no conforme eran sino segun se las querían pintar, vino a quedar como un automata.

Su mujer María Luisa de Borbón de la rama de Parma era astuta, sagaz, altanera, dominante y caprichosa. Represados sus impetus en tiempos de Carlos III, no dió lugar a que depositasen su cadaver para empezar a dar ordenes de levantamientos de destierros y tomarse todas las facultades necesarias para cumplir sus reprimidos antojos. Cayó en la miseria que no se advierte en las fieras, porque se olvidó de sus hijos (a excepción de alguno que pisaba con su carácter) y principalmente del Príncipe de Asturias D. Fernando, haciendo extraordinaria estimación de sus favoritos. Entre estos sobresalió un simple guardia de Corps llamado D. Manuel Godoy hijo de un hidalgo pobre, natural de Badajoz. Aunque era un sujeto ignorante, supo valerse del favor para adelantar mucho en las ideas de la ambición y codicia. Como

el pensamiento de los más discreditos era que la Reina no tenía más fin que hacer experiencia de hasta qué punto podía una señora de su clase elevar a un sujeto particular, no hubo honor ni empleo que no se le confiriese.

Llegó hasta el punto de querer ser Regente del Reino por las indisposiciones de Carlos III con injuria del príncipe de Asturias.

Las maquinaciones que para esto se armaron se pueden conocer por los decretos de 30 de octubre y 5 de noviembre de 1807 con otros papeles adjuntos a este cuaderno. La codicia no tenía límites porque cuanto dinero se encontraba en cualquier parte se sacrificaba a ese idolo prodigioso.

No faltaba quien decía que la fortuna de Bonaparte la estaba sirviendo de començon y ya no quería un particular, sino un soberano.

Alejandro Bonaparte, natural de Córcega y de baja extracción ha tenido la infausta fortuna, por decirlo así, de tiranizar la Francia, bajo el nombre de Napoleón Emperador de los franceses. Con sus artes ha perturbado la paz de toda la Europa. Trastornó el imperio de Alemania, quitó Reyes, creó nuevos reinos y se vió en Estado de emprender la formación de una dinastía general en toda Europa que no debería llamarse sino la Napoleónica.

Desembarazado Bonaparte de las guerras del Norte, y enterado muy bien del estado de las cosas de España, se propuso conquistarla jugando los medios que más le conviniese y para esto envió un ejército de docientos mil hombres que empezó a entrar por Irún en 23 de octubre de 1807. La perfidia de Bonaparte respecto a España es larga de referir, y en este sumario, basta remitir al lector al *Manifiesto* del Consejo, a la *Exposición* de lo ocurrido en Bayona escrita por el Secretario de Estado D. Pedro Zaballos; al *Manifiesto imparcial* de todo lo ocurrido en Aranjuez, Madrid y Bayona desde el día 17 de marzo hasta el día 15 de mayo de 1808; a la cantinela contra franceses escrita por D. Antonio Capmani y a otros muchos y excelentes papeles que han descrito muy bien las intrigas, alevosías, engaños y rasgos imprudentes del tal Bonaparte.

Al punto que las tropas francesas se apoderaban con capa de amistad de Barcelona, Figueras, Pamplona, San Sebastián y de toda la orilla del Ebro, había llegado a Somosierra Joaquín Murat, cuñado de Bonaparte y Gran Duque de Berg con un trozo de ejército de sesenta mil hombres. Todo el mundo en vista de tales novedades estaba inquieto, mas se le procuraba callar asegurando que las miras de Bonaparte eran pacíficas. Y es cierto que si en paz hubiese podido conseguir apoderarse de España así lo habría hecho, pero viendo por experiencia que los engañosos medios pacíficos no llegarían a verificar su proyecto, trocó la idea y el motivo de trocarla fué lo siguiente. »

«Día 21 de abril, hubo en Toledo un alboroto contra el Corregidor porque para su gobierno se valía de sujetos que no eran de la aceptación del mismo pueblo y porque para el alojamiento de las tropas francesas que estaban para venir quería echar sobre todos los vecinos una contribución muy pesada. Allanaron cuatro casas y sus cuatro dueños incluso el Corregidor, se ocultaron y huyeron de Toledo á escondidas y la jurisdicción se entregó a un Abogado dicho D. Luis del Castillo.

Con este motivo el día 22 y 23 hubo rondas de eclesiásticos por la Ciudad, para su tranquilidad y los franceses voleteros se marcharon a contar la novedad al General Dupont que mandaba en Aranjuez la vanguardia del Ejército de Girona que así se llamaba al que vino a España. »

«Los días 24 y 25 de abril calmaron algún tanto las prevenciones de alojamientos, mas el

Día 26 entró Dupont con 10.000 hombres en dos trozos: uno por la Puerta de Visagra, y otro por la de Alcantara. Venia como para entrar a viva fuerza, puesta en orden su infanteria caballeria y artilleria, pensando encontrar resistencia y amenazando que a los mas podria perder su vanguardia, pero que en tal caso, Toledo quedaria destruido.

Todo quedó en amenazas, porque Toledo no hizo resistencia por no tener con que. En este convento se alojó la legión 4.<sup>a</sup> y otros cuerpos hasta unos mil y doscientos hombres desde la escalera negra en que se hizo la división hasta lo ultimo hacia el rio. Las inquietudes que nos causaron, no obstante que hacer perseguian como amigos, fueron muchas. No he visto una gente, incluso la oficialidad, mas ignorante, mas sin crianza, mas atrevida e insultante, mas sin religión y mas sin moralidad en su porte, y aunque algunos soldados alemanes y italianos de los traídos por fuerza conservaban pensamientos religiosos, tenian que esconderse para practicarlos. La habitación que se les cedió, padeció mil destrozos, quemaron puertas y ventanas inutilizaron el pozo y los albiges, desenladrillaron varios trozos del claustro, rompieron tabiques, quebraron tenajas y vendieron los hierros que pudieron arrancar a menos precio como el carrillo del algibe que le dieron por dos reales.

La manutención que se les daba o por la Ciudad, o por la Intendencia, era de pan, vino y carne y aunque por el abasto se les daba el carbón necesario, que aun les sobró al tiempo de marcharse, no por eso dejaron de quemar hasta los vanos de las escaleras. Era comun dicho que importaba mas lo que desperdiciaban que lo que aprovechaban principalmente a la rica carne que se les daba, porque las ventanas estaban rodeadas de colgajos de carne mas negra que una pez.

Diez y seis millones de reales importaron las cuentas de sus gastos, y eran tan excesivos en pedir a millonadas de cada cosa, como zapatos, camisas, paños que parecia que aquellos hombres intentaban que el pueblo se alborotase y se resintiese y con este pretexto saquear la Iglesia y la Ciudad.

Los hospitales se hicieron un articulo de suma conjunción, principalmente de vinos generosos que en vez de gastarlos como debian, los aplicaban a sus banquetes.

Los Médicos franceses ignorantes, dejaban morir a montones a los soldados, y si no hubieran puesto los Hospitales al cuidado de los Médicos españoles, no hubiera sobrevivido un francés. Generalmente hablando: su porte en Toledo fué atrevido, insultante con desprecio, amenazador, provocativo y sin señal de haber tenido una mediana crianza.

Esta es la nación que ha presumido de culta, siendo por lo que se vió barbara y muy barbara.»

«El día 24 de mayo, salió Dupont de Toledo con muchas tropas, encaminandose a la Andalucia por *Despeñaperros*; vinieron otros franceses a Toledo con su general Vedel y el 18 de junio desocupó del todo a Toledo y se encaminó a sostener a Dupont. Por los mismos dias que Dupont, Vedel y el Cojo salieron para las Andalucias, salio Moncay de Madrid, dirigiendose por Tarancon, Cuenta, San Clemente, hacia Valencia. Merle y Ducos en Santander; Biezier a Valladolid en busca del Ejercito de Cuesta. Las atrocidades que las tropas de cada uno cometieron en Cordoba, Jaen, Cuenca, Rioseco apenas se creerian de los barbaros. Los saqueos de Iglesias, profanaciones y sacrilegios no pueden explicarse sin horror y se presume que la multitud

de judíos a quienes favorece Bonaparte y tiene entre sus ejércitos, es la que comete tan sacrilegos atentados aunque, como dicho es, todos son peores.

Entretanto se empezó a organizar un ejército nuestro en Utrera y fué providencia de Dios que Dupont, se detuviese tanto tiempo en Toledo, dando lugar a que nuestras tropas se preparasen; sin embargo Dupont el Cojo y Vedel se apoderaron de Despeñaperros señoreándose del territorio hasta cerca de Ecija y principalmente de Andujar en donde Dupont se hizo fuerte.

El día 21 de junio de 1809, llego una posta avisando que el tío Pepe, iba a venir a Toledo.»

En la segunda mitad del siglo, la prensa toledana ofrece numerosos testimonios de vitalidad.

Aunque el espíritu informativo del periódico sólo enfoca todavía los asuntos de carácter trascendente u oficial, pesa sobre ellos la tradición de las crónicas guerreras y los partes officiosos dictados por la adulación al poder real. La vida municipal es comentada con ardor.

Los periódicos literarios y revistas son los preferidos por el público. En casi todos ellos aparecen excelentes trabajos doctrinales sobre Historia, Ciencias, Literatura y Artes. Con frecuencia se publican artículos divulgadores de asuntos agrícolas, en los que se refleja, además de una excelente preparación, un firme propósito de enseñanza.

Numerosas composiciones líricas amenizan las páginas de semanarios y revistas. Se advierte la influencia del romanticismo.

En la imposibilidad de recoger en estas líneas un juicio crítico de los múltiples periódicos y revistas publicados desde 1850 a 1900, nos limitaremos a glosar la obra realizada por los más destacados, reservando para el apéndice una relación sintética de todos los que hemos podido encontrar.

Y respondiendo a este propósito, empezamos refiriéndonos a *El Tajo*. Crónica decenal de la provincia de Toledo. Su fundador es D. Antonio Martín Gamero. Publicóse el primer número en 1866.

Preferimos intentar la silueta de toledano tan ilustre con palabras suyas, tomadas del prólogo de la «Historia de Toledo», cuya lectura meditada es indispensable para conocer documentalmente nuestro pasado local.

Refiriéndose al siglo que nos ocupa, escribe el siguiente juicio, que pone de relieve su ponderación intelectual, «el siglo que atravesamos pertenece cuando más al folleto, no al libro; en él impera la polémica ardiente, no la discusión razonada; el periodismo y la novela, no la historia y las ciencias exactas».

En las frases transcritas, queda definido su amor al estudio sistematizado, metodizado, puesto al servicio predilecto de investigaciones históricas y anecdóticas de positivo interés.

Con su labor en *El Tajo* enalteció considerablemente la prensa toledana.

Antes de fundar dicha «crónica» en 1857, dió a conocer sus excelentes dotes de erudito ameno y pulcro escritor en su obra «Los cigarrales de Toledo», en cuyas páginas evoca, con gran acierto, la vida intensa y regalada que en el siglo VII discurría en aquellos parajes deliciosos, que pertenecieron a nobles, poetas y artistas de gran renombre. Es un libro amenísimo, que debe figurar en la biblioteca de todos los toledanos amantes de nuestro arte y tradición.

También su «Historia de Toledo», publicada en 1862, contribuyó eficazmente a robustecer su personalidad literaria. Es un positivo testimonio de gran erudición y sana crítica, como asimismo revela su talento periodístico, recogiendo numerosas e interesantes noticias. El gran Menéndez Pelayo calificó de «docto» a nuestro paisano.

Martín Gamero, notable jurisconsulto, que simultaneó la ciencia del Derecho con sus aptitudes y aficiones literarias, fué acendrado amante de la patria chica, y según alguno de sus biógrafos, el abrumador trabajo que desarrolló su gran actividad, pudo contribuir a su muerte.

Aunque tardíamente, recibió póstumos honores de la ciudad que le vió nacer, pero con el carácter precario que siempre honró a sus hijos más ilustres.

En 1878 vió la luz pública *El Ateneo*, revista semanal, órgano de las conferencias científico literarias. A su director, D. Enrique Solás Crespo, de ágil y chispeante ingenio, le encontraremos en otros periódicos del siglo XIX y alguno del XX.

Tuvo *El Ateneo* vida efímera merced a una caprichosa disposición gubernativa, convirtiéndose en *El Nuevo Ateneo*, en 1879, que dirigió D. Federico Latorre y Rodrigo, temperamento artístico que cultivó con acierto la pintura y el periodismo.

Más tarde le sustituyó en la dirección el catedrático y abogado del Instituto de segunda Enseñanza, D. Saturnino Milego, que durante bastantes años descolló entre los hombres de letras como uno de los más significados y de más autoridad.

*El Nuevo Ateneo* gozó de larga vida en relación con la mayoría



de sus predecesores. En noviembre de 1885 seguía publicándose.

*El Duende* hace su aparición el 2 de julio de 1882. El director, D. José García Plaza, escribe un editorial en el primer número, criticando acerbamente la subida del pan a 52 céntimos kilo.

Con motivo del estudio comparativo que hace entre el temperamento inglés y español, saca pintorescas consecuencias, que deduce de sus interrogaciones a modo de premisas. «¿Qué es lo que hace encarecer el trigo en España?—pregunta—El miedo. ¿Y quién tiene miedo? En España todo el mundo tiene miedo». El autor atribuye este sentimiento a nuestro temperamento meridional, que ve las cosas a su través, atribuyéndolas exageradas proporciones que no tienen.

Artículo que parece escrito hoy.

¿Qué comentarios hubiese hecho este periodista contemplando el presente panorama social? Cuando menos, hubiese añadido el adjetivo insuperable.

En sus páginas se encuentran trabajos de erudición de positivo valor, que susciben firmas de gran renombre en el mundo de las letras. Sólo mencionaremos algunas de ellas, porque tenemos el deber de ser concisos, ya que no podemos ofrecer otros méritos. D. Rodrigo Amador de los Ríos, Ramón de Campoamor, José Echegaray, Antonio Fernández Grilo, José Ramón Mélida, Gaspar Núñez de Arce, Vizconde de Palazuelos, Miguel Moya, Pérez Zúñiga, Abdón de Paz, Dr. Thebussen, Valbuena, y entre los locales los que ya estaban consagrados.

En 1890 se hace el primer intento de diario, de acuerdo con *La Correspondencia de España*, que enviaba una hoja en blanco. Escribían este suplemento de carácter local D. Julio González Hernández, que durante años dirigió *El Día de Toledo*, y don Feliciano Catalán. Fracásó el primer diario, que apenas vivió un mes con el nombre de *Correspondencia de Toledo*.

Fundado por Navarro Ledesma y Manuel Rubio Borrás, surge en 1892 *El Heraldo de Toledo*; también tiene vida efímera. Apenas duró un trimestre. En aquellas páginas se revela el ingenio de nuestro ilustre paisano, que se trasladó a Madrid para formar parte de la redacción de *El Globo*.

Poco después se consagraba como escritor culto, de castizo estilo y fino humorismo, que en *Gedeón* escribió páginas de un tono festivo que logró el favor del público, haciendo la primera revista en su género.

No es este momento el oportuno para glosar la obra del gran escritor toledano, que, como crítico literario fué una autoridad de su época, y como cuentista, dejó en *Los Lunes del Imparcial*, una colección de trabajos que son modelo de tan importante género literario.

Contribuyó a su muerte prematura una labor periodística agotadora, desarrollada en *A B C* y *Blanco y Negro*, que simultaneó en una intensa colaboración en las más destacadas revistas de España e Hispanoamérica.

En la imposibilidad de hacer ni una ligera impresión de los numerosos periódicos y revistas publicadas en los años postreros, sin dar a este modesto trabajo abrumadora extensión, nos limitaremos a mencionar algunos, muy pocos, de los que vieron la luz pública en esta ciudad.

En 1897 aparece *El Día de Toledo*, continuación del *Diario de Toledo*, y del que fué director D. Julio González Hernández, a quien todos hemos conocido, y que fué un modelo de periodistas de reconocida probidad y gran amor a nuestras cosas locales.

Había en este semanario una sección dedicada a «Toledanos ilustres», a cargo del numerario de la Real Academia de la Historia, D. Jerónimo Bécker, de reconocida cultura y gran devoción por nuestras glorias históricas.

También figuraba entre los redactores D. Rómulo Muro, que murió siendo redactor del diario *A B C*. Fué poeta festivo de graciosa musa y estilo fácil, que durante muchos años convivió con nosotros.

En septiembre de 1898 apareció *La Aurora*, diario independiente de pequeñas dimensiones. Se publicaba con censura eclesiástica. En su sección, titulada «Rifirrafe», en verso, se publicaban comentarios como el siguiente:

*Nuestro mejor novelista  
dicen que es Pérez Galdós;  
Valera el mejor prosista  
pues yo me lo hago en los dos.*

El autor de esta arbitrariedad pintoresca aún vive entre nosotros, siendo de todos conocida la prodigalidad satírica de su ingenio.

Bajo los efectos de nuestra hecatombe en Cuba, se muestra el periódico pesimista y dolorido, reflejando fielmente el ambiente psicológico del país en aquellos momentos históricos.

## Periódicos políticos

Solamente poseemos escasos datos acerca de estas manifestaciones de la prensa toledana en la segunda mitad del siglo XIX. Todos nuestros esfuerzos de investigación, encaminados a conseguir algunos ejemplares de los desaparecidos periódicos, han sido inútiles.

Gran contrariedad nos ha producido el no encontrar uno solo en que pudiésemos estudiar el ambiente local. Y hubiese sido muy interesante un estudio comparativo entre los periódicos revolucionarios publicados durante la primera República española, y los que hoy ven la luz pública, que por estar al alcance de todos, renunciamos a mencionar. Por ser dos momentos históricos de gran interés para nuestra patria, es innegable que el tema es altamente sugestivo.

Contentémonos, pues, con mencionar algunos de ellos:

1862.—*El Porvenir de Toledo.*

1868.—*El Faro Toledano.*

1868.—*Adelante.* Crónica revolucionaria.

1870.—*El Comunero de Castilla.* Republicano federal.

1870.—*El Faro Carlista.* Periódico católico monárquico.

1870.—*El Para-rayos.* Periódico democrático tradicionalista.

1871.—*Sancho Panza*, dirigido por D. Francisco Pérez, de filiación izquierdista.

1873.—*Boletín republicano revolucionario de la provincia de Toledo.*

1873.—*El Federal Toledano.*

1873.—*El Cantón Toledano.* Republicano federal.

1873.—*La Cueva de Marat.*

Lo que sí podemos afirmar, a pesar de lo precaria que ha sido nuestra información en este aspecto, es que casi todos ellos tuvieron una vida efímera y de gran estrechez económica. La prensa toledana, aun la que vió la luz en el siglo XX, se desenvuelve siempre con penuria, confirmándose que nuestra vida local no pudo permitir que sus órganos periodísticos viviesen con holgura decorosa.

## Periódicos pseudopolíticos

Con arbitraria irregularidad, como los meteoros turban la paz sideral, acuciados por apetencias a ras de tierra, los semanarios pseudopolíticos irrumpían en el remanso de nuestra vida provinciana en vísperas del período electoral, con literatura más o menos pulcra, inspirada en destacar merecimientos imaginarios de hombres anónimos, lanzados por el «cunerismo», matriz fecunda en arrivistas, que sobre el pedestal de una representación en Cortes, atendían a su medro personal, o al de sus familiares.....

¡Causa pena recordar, leyendo algunos de éstos, cuyos nombres omitiremos, el menosprecio de los intereses locales!

Con algunos desaprensivos compinches de la misma laya que el «futuro diputado», o del efectivo representante en Cortes, y algún «asalariado» que cotizaba su pluma por algo menos de lo que hoy cobra de jornal un peón de albañil, se montaba el tinglado periodístico con motivo de una campaña electorera, o como justificante de una injustificable conducta de muchos diputados nuestros, que sólo aspiraban a los emolumentos de ciertas comisiones con dietas.

Claro es, que los frutos de tan menguadas empresas no podían ser más precarios. Como no tenían otro objetivo que prestar relieve a las mediocridades «cuneras», el número de lectores era muy reducido; la clientela política que aspiraba a lograr del jefe algún «empleo» de seis mil reales por la no asistencia a una oficina del Estado. En la mente de todos está el vergonzoso espectáculo que seguía a una crisis política en los tiempos del famoso turno liberal-conservador, provocando una verdadera revolución de pucheros «Boca abajo» los vencidos..... en espera de un viceversa.

Los consabidos semanarios también servían simultáneamente, para satisfacer esas menudas represalias incubadas en las turbias pasioncillas provincianas, que a veces ponen de relieve descuidos en la buena crianza. No es frecuente encontrar en ellos el planteamiento de problemas locales, cuyas soluciones pudieran iniciar una conducta beneficiosa para la ciudad. La cuestión política, en estos esbozos de periódicos, toma el aspecto de cotorreo ter-

tuliano, como continuación de aquellas agrupaciones políticas afines que devoraban las horas de nuestro casino en un ambiente de tedio y de frivolidad.

## Siglo XX

Tan próximos están los periódicos publicados en este siglo, que por ser conocidos de todos, nos parece ociosa su enumeración.

Pero una leve mención a título de piadoso recuerdo para «los que fueron», nos parece obligada.

*La Idea*. Semanario republicano. Tuvo épocas de grata recordación para nosotros. Inspirada por republicanos tan inteligentes como los Sres. Gómez de Nicolás, Solás, Vera y otros, hizo brillantes campañas modelo de austeridad y cultura.

¿Quién no recuerda *La Campana Gorda*, semanario fundado por aquel hombre bueno que se llamó Constantino Garcés, cuyo dinamismo estuvo siempre al servicio de los caídos?

¿Y *El Eco Toledano*, que durante tantos años, unas veces como semanario, otras como diario, fué la preocupación de un republicano entusiasta y fervoroso que se llamó Antonio Garijo, propicio a todas las obras benéficas?

¿Y *Heraldo Toledano*, que bajo la dirección de D. Federico Lafuente, cuyo amor al periodismo consumió las horas mejores de su vida en una fatigosa e inteligente labor?

¿Y *La Tarde*, aquel bisemanario que fué orgullo del periodismo toledano, en el que Virgilio Alvarez manifestó una de las facetas de su gran talento infecundo, de bohemio incorregible, y García Valiente su prosa atildada y pulcra, de puro casticismo castellano?

Hagamos punto final.

De mis hilvanadas notas, que toleró con paciente cortesía tan selecto auditorio, puede deducirse un postulado local. En Toledo han fracasado todas las tentativas que se hicieron para crear una próspera prensa diaria. Nos referimos al pasado. La falta de ambiente económico esterilizó todos los esfuerzos. Fueron los semanarios y algunos bisemanarios la meta lograda.

Pero el periodismo, noble y libre profesión, cuando un espíritu culto y veraz mueve la pluma, tuvo en Toledo destacados valores que apenas hemos tenido tiempo y habilidad para

glosar. En tan menguados medios económicos supieron enaltecer el exponente intelectual de la ciudad.

Bastantes buscaron en los periódicos y revistas de las grandes urbes españolas y extranjeras, horizontes en que desenvolver sus actividades profesionales.

Espíritus inquietos hubieron de remontar el vuelo huyendo del mediocre vivir provinciano, acuciados por la noble ambición del triunfo.

## **:: Prensa actual ::**

### **Breves comentarios**

Es incuestionable que la prensa, en el presente siglo, rebasó en su potencial informativo linderos no sugeridos por la fantasía más exaltada.

En su ferviente afán de satisfacer las apetencias e inquietudes de nuestra vida moderna, creó el reportaje, feliz alianza de la fotografía y la literatura.

No solamente encuentra motivos en gigantescas empresas de carácter científico e industrial, sino que penetra en las reconditeces del hogar, aireando con procacidad y donosura los múltiples matices de ese mosaico espiritual que define nuestro vivir atormentado y febril.

Por el reportaje gráfico, conocemos con prolijidad, que desafía todas las realidades, la vida hogareña, en sus más íntimos repliegues, de esos cerebros privilegiados de todo el mundo, que tienen para los humanos refulgencias astrales y cuyas vidas ejemplares tienen la pureza y diafanidad del aire de las cumbres.

Claro es, que en sus facetas diversas, también nos muestra, a veces, con cruel deleite, monstruosos engendros, que, bajo el nombre de vampiros, llenan de pavor nuestro espíritu con las llamaradas color de sangre que consume sus vidas desorbitadas, ardiendo a expensas de un sensualismo trágico.

Estos dos ejemplos, para no ser prolijos, ponen de relieve y en evidencia, cuanta nobleza y cuanta ruindad se cobijan en la humana morfología.

El reportaje, en todos los casos, proyecta haces de luz, que destacan los bajos fondos del espíritu, prodigando una eficaz

ejemplaridad, que debe reaccionar en nuestra conciencia, cuando las almas son puras, en un bello gesto de superación en el camino del bien.....

¿Qué insospechados caminos quedan al moderno reportaje para colmar la insaciable curiosidad de nuestras horas actuales? Sería temerario intentar profecías. El progreso camina tan vertiginosamente, que la imaginación parece anquilosada ante algunas realidades.....

HE DICHO.

4 5 12 7

## APÉNDICE

Los periódicos que han salido a la luz en la capital de los Concilios desde 1886 hasta el año 1907, son los que siguen:

- 1886.—*Boletín de la Sociedad Cooperativa de Obreros de Toledo*. Director don Manuel Nieto Silva.
- 1886.—*El Tendido*. Revista de Toros del día 9 de septiembre.
- 1887.—*El Liberal Dinástico*. Director D. Gonzalo Reparaz. El primer número se publicó el 9 de enero. Bisemanal.
- 1887.—*La República*. Director Miguel Sánchez.
- 1887.—*La Bandera Federal*. Director Santiago Granados. Primer número el 28 de marzo.
- 1887.—*La Opinión (de unos cuantos)*. Número único 12 de junio, hizose al inaugurar la imprenta de Menor hermanos, después de reformada.
- 1887.—*El Secretariado*. Periódico dedicado a los Secretarios de Ayuntamiento. Director D. Felipe Ortega y Barsi. Comenzó en septiembre.
- 1888.—*El Bisturí*. Revista mensual de Cirugía práctica, por el Dr. D. Pedro Gallardo, cirujano por oposición en el Hospital de la Misericordia, etc. El primer número el día 1.º de enero.
- 1888.—*El Fénix del Magisterio*. Director D. Marcos Ricardo San Román.
- 1888.—*El Obrero*. Revista instructiva y de intereses generales. Bisemanal. Número primero el 25 de febrero. Director D. Bernabé Fernández, aunque no lo anunciaba.
- 1888.—*El Teatro*. Periódico semanal de intereses materiales. Comenzó el 20 de octubre.
- 1889.—*Toledo*. Publicación quincenal ilustrada. Comenzó el 1.º de abril. Director propietario D. José María Ovejero. Director artístico D. Federico Latorre. Duró todo el año. Esta publicación es la primera ilustrada con fotografías en Toledo.
- 1889.—*Boletín de la Filantrópica*. Establecimiento de imposiciones y préstamos, domiciliado en la cuesta de Portugueses, núm. 6. Propietario D. Santiago Gómez. Número primero el 26 de junio.
- 1889.—*¡La Órdiga!* Revista semanal. Número primero el 28 de septiembre.
- 1889.—*El Eco del Comercio*. Semanal. Primer número el 28 de septiembre.
- 1889.—*El Tajo*. Revista semanal literaria. Primer número el 3 de noviembre.
- 1890.—Noticias de la ciudad de Toledo y su provincia. Plana impresa en *La Correspondencia de España*, edición de la mañana. Editor y Director D. Felipe Ramírez y Benito.
- 1890.—*El Toledano*. Periódico tradicionalista. Semanal.



- 1890.—*La Zapatilla*. Periódico semanal. Número primero el día 4 de mayo.
- 1890.—*Toledo Festivo*. Semanario literario. Número primero el día 29 de junio.
- 1890.—*El Paseo*. Revista de la corrida de toros verificada el día 29 de junio de 1890.
- 1890.—*El Independiente*. Periódico semanal literario. Número primero el mes de julio.
- 1890.—*El Gorro Frigio*. Semanario republicano coalicionista. Número prospecto el 28 de septiembre.
- 1890.—*La Correspondencia de Toledo*. Diario imparcial de los intereses generales de la provincia. Número primero el 1.º de octubre.
- 1890.—*La Defensa*. Periódico liberal conservador. Bisemanal. Número primero el día 9 de noviembre.
- 1891.—*La Correspondencia de Toledo*. 2.ª época. Diario.
- 1891.—*La Semana Católica de Toledo*. Número prospecto el 15 de marzo. Director D. Pedro Cánovas y Lorca.
- 1891.—*La Verdad*. Bisemanal. Conservador. Número primero el 10 de agosto. Director D. Bernabé Fernández. Al segundo número dejó de serlo.
- 1892.—*El Indicador*. Periódico anual escrito por unos cuantos pasteleros que no son políticos. Número primero el 15 de junio. (Es periódico en dos hojas, anunciador de los señores Sobrinos y sucesores de Cipriano Labrador).
- 1892.—*Toros en Toledo*. Revista gratis. 20 de agosto. De los Sres. Hijas y Garcés.
- 1892.—*La Feria*. Periódico de anuncios.
- 1892.—*La Campana Gorda*. Periódico semanal. En octubre el número primero.
- 1892.—*El Heraldo de Toledo*. Semanario literario y de noticias. Número primero el 1.º de diciembre.
- 1893.—*Los Puntos Cardinales*. Político. Número primero el sábado 25 de marzo.
- 1893.—*La Voz de Toledo*. 13 abril. Independiente.
- 1893.—*La Escoba*. Semanario de Toledo (necesario). Número primero el 11 de junio.
- 1893.—*El 93*. Semanal. Propietario D. Antonio Ambroa y Carretero. Número primero el 10 de septiembre.
- 1894.—*El Liberal de Toledo*. Bisemanal. Número primero el 3 de abril. Duró poco; sólo hasta verificarse las elecciones municipales efectuadas el 2 del mismo mes.
- 1894.—*Fray Verás*. Semanal. (17) números. Número primero el 28 de enero.
- 1894.—*La Soberanía*. Periódico republicano. Director Daniel García Alejo.
- 1894.—*¡Ya verás!* Semanal. Director Jerónimo Micas. Número primero. 14 junio.
- 1894.—*Diario de Toledo*. Primer número 1.º de julio. Con grabados.
- 1894.—*El Ejército*. Semanario científico-literario.
- 1895.—*El Día de Toledo*. (Semanario sucesor de *El Diario*.)
- 1895.—*La Campana Chica*. Semanal. Al primer número se refundió en *El Noticiero*. Semanal.
- 1896.—*Actualidades*. Semanal.
- 1897.—*El proyectil*.
- 1897.—*El Heraldo Toledano*. Número primero el 2 de octubre.
- 1898.—*El Chiquitín de la Prensa*. Miscelánea semanal. Publicación gratis. Director propietario Venancio Peláez. Primer número el 5 de febrero.
- 1898.—*Toledo comercial*. Semanal. Director D. José María de los Santos.
- 1898.—*La Aurora*. Diario independiente. Administrador D. José Ubeda.
- 1899.—*Boletín de la Asociación Agrícola Toledana*.

- 1900.—*Boletín de la Sociedad Arqueológica de Toledo*. De enero de 1900 a julio de 1901.
- 1901.—*Boletín del Colegio de Médicos de la provincia de Toledo*. Mensual.
- 1901.—*El Heraldo Toledano*. (2.<sup>a</sup> época). Semanal.
- 1902.—*Le Opinión*. Semanal.
- 1903.—*Tribuna pública*.
- 1904.—*La Veterinaria Moderna* (hoy toledana). Mensual. Director D. Victoriano Medina y Ruiz.
- 1904.—*La Voz de la Juventud*.
- 1904.—*El Martes de Toledo*. Semanal.
- 1904.—*El Castellano*. Semanal.
- 1904.—*La Voz del Magisterio*. Tres números al mes.
- 1904.—*El Eco de la Industria y el Comercio*. Trimestral.
- 1905.—*El Propagador Industrial*. (Gratuito).
- 1905.—*La Defensa*. De propietarios. Mensual.
- 1905.—*El Porvenir*. Semanal tradicionalista.
- 1907.—*El Comunero*.
- 1907.—*Germinál*.
- 1907.—*Humanidad*. Primer número el 1.º de diciembre. De obreros.
- 1907.—*Don Pitorreo*. Literario festivo. Semanal. Primer número el 20 de diciembre.
- 1908.—*Industria y Arte*. Revista científica, industrial, artística y literaria. Director A. Permuy. Número primero el 1.º de enero. Elegante revista escrita por elementos militares e impresa en la Escuela Tipográfica del Colegio de Huérfanos de María Cristina. El Regente de la misma, Sr. D. Ramón Caamaño, firma un artículo sobre la imprenta en España, con el pseudónimo de K. Maño.
- 1908.—*El Municipio de Toledo, su antigua prosperidad y su actual decadencia*. Dedicado al Sr. D. Pedro Martos de la Fuente, ex Alcalde y dignísimo Concejal del Excmo. Ayuntamiento de esta Imperial Ciudad. Doble folio. F. Serrano, impresor. Toledo 17 de junio.
- 1908.—*La justicia*. Semanario independiente. Redactor-jefe, Cándido Cabello Sánchez. Número primero el 9 de octubre.
- Otros periódicos se han dado a luz, durando muy poco tiempo su publicación. Entre ellos se cuentan *El Morrongo*, *El Alguacilillo*, taurino, etc.
- De los que cita Pérez Pastor en su obra mencionada, dejaron de publicarse todos excepto los oficiales y los dedicados a la clase del magisterio.

# DISCURSO CONTESTACIÓN

DEL ACADÉMICO NUMERARIO

DON BUENAVENTURA SÁNCHEZ COMENDADOR

EXCELENTÍSIMO SEÑOR;

SEÑORAS:

SEÑORES:

Cumplo la obligación primordial de buscar una atenuante a mi colaboración en este solemne acto. Creo que con breves palabras y vuestra indulgencia saldré del trance, aunque algo apurado. Bastará que os relate lo sucedido.

Cuando Jiménez Rojas, a quien doy la más afectuosa bienvenida en nombre de esta Academia, fué sorprendido con su designación de Académico electo, mostró una gran extrañeza.

Conociendo su modestia y sinceridad, queda justificada esta emoción.

Nuestra vieja y fraternal amistad, le indujo a creer que yo hubiese intervenido activamente en su designación. Y con este motivo juzgó equivocada su elección. Pronto le convencí de que yo me había limitado a otorgarle mi voto.

Bastó que le indicase cómo podía ser interpretada torcidamente su obstinación, para que se rindiese. Y en una de sus espontaneidades me indicó que entonces sería yo el encargado de esta misión honrosa. ¿Cómo negarme? De una parte, nuestro cordial afecto de tantos años; de otra, mi deseo de corresponder a una prueba del frecuente y suave humorismo que él pone en las situaciones algo críticas.

Al principio, me pareció abrumadora la labor. Pero con la reflexión llegué al convencimiento de que como conozco la obra de Jiménez Rojas y le conozco a él, la empresa podía ser realizable.

A un artista del hierro y del pincel no ha de exigirle un gran esfuerzo crítico vuestra benevolencia.

Que Jiménez Rojas posee temperamento literario, es innegable. Una de las facetas suyas más personales es la inquietud espiritual. Siendo estudiante de Ciencias en Madrid comenzó a colaborar en *La Idea*, semanario republicano orientado y escrito por toledanos tan prestigiosos como el médico Sr. Gómez de Nicolás, D. Enrique Solás y D. José Vera.

Eran crónicas escritas con fácil prosa, en las que comentaba el suceso madrileño más destacado. En ellas se manifestaba el periodista que pronto tendría personalidad propia.

En toda su múltiple y diversa obra periodística se advierte, desde muy joven, un estilo muy personal, hecho de frases ciertas y cortantes, que revelan un modo propio de reflejar la vida y manifestar sus ideas.

Durante larga época colaboró en todos los periódicos de Toledo de franco y decidido ideario democrático.

En muchos semanarios de los que cita y otros que no menciona, dejó testimonio de un acendrado localismo.

Don Francisco Navarro Ledesma, el escritor toledano contemporáneo más ilustre, cuyo recuerdo va unido a un gran afecto y admiración, influyó en la vida literaria de Jiménez Rojas, que, siguiendo indicaciones del maestro, cultivó con acierto el cuento y la novela corta.

Pero era tan agotadora la labor de Navarro Ledesma, que derrumbó su naturaleza.

La muerte del gran literato influyó de una manera decisiva en Jiménez Rojas, que en él había puesto su leal afecto y sus esperanzas, y le desvió hacia el camino profesional, alejándole de las actividades literarias.

Volvió a Toledo, y en 1916, pensó en la novela toledana, que efectivamente, no se había hecho. Y escribió «Los que triunfan». Páginas del arrivismo provinciano. El triunfo fué rotundo, definitivo. El conocimiento del ambiente local y sus dotes de observador inteligente, así como el claro y limpio linaje de su prosa, le permitió hacer un libro que fué acogido con elogio por la crítica. Transcribo las frases de Dionisio Pérez, el gran escritor. «Los que triunfan». «La varia psicología y las diversas costumbres de nuestra provincia, apenas han sido reflejadas en nuestra literatura. La montaña y la huerta valenciana; un poco de Cataluña y An

dalucía, y la prodigiosa obra madrileña de Galdós, es cuanto puede ponerse en el haber de nuestras letras regionales. Sumada a eso una novela gallega o unas páginas asturianas o vascogadas, y queda acabado todo el haber de la novela provinciana. En Jiménez Rojas hay un novelista, sin duda alguna. Interés, pasión, amenidad, firme trazo en los personajes, limpieza y donosura en el estilo, dan personalidad al novel escritor.»

Toda la prensa local acogió cariñosamente la novela, en la que aparecen tipos de tan humana contextura, que la malicia puso nombres conocidos a personajes creados por el novelista.

La novela toledana estaba hecha. Y su autor, con el pretexto de un noviazgo, escribió páginas de un ambiente toledanísimo. Evocó fiestas y tradiciones de color local, y trazó páginas de inefable sentimentalismo, junto a capítulos que reflejan todos los matices de la ironía. En su capítulo «Gotas Amargas», hay frases que presienten su evolución espiritual. Dice así, poco más o menos: «en el espíritu, como en la materia, todo envejece. Los frívolos, ironistas, escépticos y satíricos, se forman sobre las ruinas de los austeros, ingenuos, místicos y románticos.» También él ha evolucionado hacia su actual humorismo, del que ha ofrecido recientes pruebas.

Tan cerca está su obra en *El Sol y La Voz*, de Madrid, en los que colabora desde su fundación, que no me parece preciso detallarla. No hubo tema local de algún interés, sin que fuese comentado en las columnas de los mencionados rotativos.

Es el tipo del periodista moderno, que a una cultura bien orientada, suma un estilo castizo y puro.

Para terminar referiré una anécdota suya.

En plena dictadura, cuando la prensa estaba oprimida por la censura, que prohibía, en absoluto, hablar de los políticos profesionales, escribió en *La Voz*, de Madrid, un artículo literario con el retrato del Conde de Romanones en el jardín de Buenavista. El pretexto fué un estudio histórico, pleno de humorismo, comparativo de las vidas del astuto político y la del esclarecido cardenal Sandoval y Rojas, opulento Mecenas del siglo xvii, que convirtió Buenavista en centro intelectual del que formaban parte Lope de Vega y su fraternal amigo el poeta Medinilla, entre otros ingenios de la época.

Cuando la censura, que retuvo el trabajo más de un mes, autorizó su publicación, fué tras de haberlo mutilado de forma

tan despiadada, que el Conde de Romanones tuvo la curiosidad de pedir el original. Tras de veladas alusiones a la situación política dictatorial, afirmaba su convencimiento acerca de que el travieso aristócrata, queriendo emular al insigne Cardenal que le precedió en la posesión del espléndido cigarral, había pensado en regalar a la Catedral otra capilla como la de la Virgen del Sagrario, donada por aquel purpurado, tan amante de las bellas artes en los tiempos medievales.

Este es mi intento de silueta espiritual del toledano inquieto, que con su obra, rebosante de viva y limpia sinceridad, viene a colaborar con doctos compañeros de esta Academia, cuya labor cultural se inspira en desinteresado amor a todas las manifestaciones del Arte.

HE DICHO.

• • • • •

## Discurso de recepción

leído por el Académico Sr. D. Pedro Vidal y Rodríguez Barba,  
el día 18 de diciembre de 1932.

SEÑORES ACADÉMICOS:

No sé cuál sería vuestro propósito el día que me elegisteis para que compartiese vuestras tareas. *Una vida de trabajo y hogar* no crea méritos en nuestro estado social, ni es hoy base de reputación, elevando a distinguida a personalidad alguna, si ésta no ha ocupado puestos de esos que en tiempos de crisis política obliga a irrevocable dimisión.

Tampoco puedo presentarme ante vosotros como una grata esperanza, pues si vengo pronto, en relación con méritos no contraídos, vengo tarde por mi edad para aumentar con fruto el ya copioso caudal de vuestros trabajos. Pero, ¡en fin! Me llamáis, y a vuestro llamamiento acudo, tanto más agradecido a la distinción que conmigo tenéis, cuanto que esto me demuestra que no sois vosotros de esos que creen son indispensables la juventud y la fuerza muscular del boxeador para dilucidar cuestiones que siempre han de resolverse, si solución tienen, en la quietud del gabinete de trabajo.

Os agradezco el llamamiento, y a vosotros me acojo confiado en que vuestras inteligencias suplirán las deficiencias intelectuales de vuestro nuevo compañero.

Por la ineludible Ley de Herencia es muy triste pensar que en la mayoría de estas solemnidades académicas no se puede dar el primer paso sin tropezar con el amigo que nos precedió en la vida, y si este amigo fué además un buen compañero de estudios y de profesión, comprenderéis la depresión de mi espíritu en este acto. El compañero a quien sustituyo lo fué D. Ezequiel Martín y Martín, excelente arquitecto, encanecido en el ejercicio de tan noble profesión y luchador siempre con entusiasmo por los prestigios de la Arquitectura y por el decoro de los que a ella nos

dedicamos, huyendo del mercantilismo profesional, hoy tan extendido.

Poco debo deciros de tan bondadoso señor arquitecto, porque por fortuna vuestra todos le habéis conocido y habéis disfrutado de su consejo y discreción durante largos años. Siempre al servicio de la Diputación Provincial de Toledo; dejó sembrados en toda la provincia los frutos de su trabajo en multitud de edificios de nueva planta o reformados, alcanzando su actividad a las no sencillas tareas de la arquitectura diocesana; a los trabajos de esta culta Academia; a los de la Comisión Provincial de Monumentos; a las atenciones del Gobierno Civil y a multitud de obras, reconocimientos e informes de carácter particular, en todo lo cual se invirtió su larga vida, no sólo para bien propio, sino también de sus coterráneos y de los que con su amistad y consejo nos honrábamos.

El Reglamento de esta Academia nos obliga en estos actos a presentar un trabajo didáctico, y sólo por ser obligación ineludible, voy a cumplirla.

El compromiso en que vuestra ley y mis deberes me ponen es muy grande; pues a mi carencia de dotes de escritor, se une el deseo de dilucidar un tema que merezca vuestra atención, y me es imposible hallar uno que sea nuevo para vosotros. En estas dudas, no encuentro otro remedio que, confiándome a vuestra bondad, que ya nunca me abandonará, exponeros algunas consideraciones sobre «El Transparente» de nuestra hermosa Catedral Primada.

## I

### El Monumento y su crítica histórica.

Deseoso el cabildo de la Catedral de Toledo de realizar su antigua aspiración de engrandecer la habitación que existía detrás del Altar mayor, desde el tiempo del cardenal Cisneros, para depósito y guarda de la *Sagrada Forma*; encontró ocasión propicia, en la reputación que Narciso Thomé había adquirido con su monumental obra de la Universidad de Valladolid, por entonces muy alabada; junto con la dimisión que por aquellos días le presentara su maestro Mayor D. Teodoro Ardemáns, muy atareado con la construcción del Palacio Real de la Granja y otras muchas obras en Madrid.



Y a Narciso Thomé encargó este proyecto que, comenzado en 1720, había de verse terminado a los doce años de trabajo, o sea en 9 de junio de 1732.

Se conoce por todos esta obra con el nombre de «El Transparente», por el fin que la misma realiza, iluminando con luz natural el camarín o Sagrario donde se guarda la Hostia consagrada. Era Narciso Thomé natural de la provincia de Valladolid, artista de genio y discípulo en arquitectura del salmantino D. José Churriguera, que vivió del 1650 al 1723, y cuyos discípulos en unión de su esclarecido maestro, formaron la Escuela churrigueresca clasificada por Llaguno como «Secta de Heresiarcas Salmantinos».

El monumento hecho por Thomé consta de varias partes principales y detalles de mucha importancia. Una mesa de altar, un gran retablo que enlaza el pavimento con la bóveda, una bóveda rota y un lucernario sobre ésta. El pavimento se enlaza de modo distinto que el resto del templo, que con tan poco gusto está solado. En la mesa, altar y retablo abundan los mármoles, taraceas, mosaicos, bronce y oro. Los ángulos diedros del ábside poligonal se encuadran con columnas caprichosas superpuestas. Sobre la mesa de altar se destaca la Virgen María sentada en trono de bronce, con su divino hijo en el regazo en actitud de mostrárnosle en su ser natural, sin vestidos que nos le oculten. Sobre la misma mesa del altar hay a derecha e izquierda dos angelitos de mármol blanco con alas de bronce, que a guisa de pequeños atlantes, figuran sostener la composición arquitectónica del nicho central, en el que se destaca la Virgen con el niño ya mencionados; como los que en la claraboya figuran impedir la caída de los desplomados soportes.

Las pieles y las nubes que envuelven las columnas realzadas por la diferente tonalidad del banco mate del fuste, con el dorado de las estrías. Las santas toledanas Leocadia y Casilda y los santos Eugenio e Ildefonso, el Sol centelleante y el cuadro de la Santa Cena, los relieves en bronce de los costados, todo contribuye a la grandiosidad del conjunto.

El segundo cuerpo asienta sobre la cornisa del primero, siguiendo sus resaltos y macizos. En el centro hay un rompimiento de unos tres metros de alto por ancho proporcionado afectando la figura de un óvalo de borde irregular que es por donde el camarín recibe la luz natural procedente de la bóveda perforada que está inmediata. Este óvalo se ornamenta exteriormente con

un sol de bronce que resalta el valor del hueco, sin impedir el paso de la luz al interior. Y hacia este Sol se dirigen todas las líneas del monumento en todos sus cuerpos según leyes de perspectiva, acusando la máxima importancia de este punto cardinal de toda la obra, Norte de nuestras almas. Encima de este Sol está la gran escultura de la Cena y el todo lo Corona la estatua de la Fe.

Parte importantísima de toda la obra es el rompimiento de una bóveda sin alteración alguna del *equilibrio elástico* en que toda construcción gótica descansa. Y con tan feliz éxito realizó Thomé este rompimiento, que acreditó conocer el arte de la Edad Media mejor que todos los arquitectos y artistas de su tiempo. Bien es verdad que Thomé hemos dicho fué discípulo distinguido de D. José Churriguera, y éste supo acreditar su talento artístico hermanando en hermoso y difícil maridaje el gótico y el barroco en la sacristía de la catedral nueva de Salamanca, en la esbelta cúpula de su crucero y en la torre de la misma catedral, en cuyas obras debió aprender Thomé el enlace de la tradición con las nuevas ideas dominantes.

Toda la obra del Transparente está firmada por su autor, según la inscripción latina puesta por él mismo en el relieve en bronce del costado derecho, que dice en castellano: «Narciso de Thomé, arquitecto mayor de esta santa iglesia primada, delineó, esculpió y pintó por sí mismo toda esta obra hecha de mármol, jaspe y bronce.»

Excepto las dos estatuas de las santas Leocadia y Casilda, que fueron labradas en Génova por artista italiano con otro fin del que tienen, por encargo del cardenal Portocarrero, y aprovechadas por Thomé en este monumento, todo él es de materiales españoles y labrado por artistas de nuestra nación, presentándonos como uno de los raros casos que se ven en la historia de las bellas artes. Pues un hombre solo labora obra tan compleja, acertando a reunir con igual maestría las tres artes bellas y las industriales con sus distintos mecanismos, formando un conjunto tan armónico, bien compuesto y bien determinado, ya en su trazado, ya en la ejecución técnica de todas sus partes.

Toda esta obra, incluso la del Sagrario, su camarín y escalera que se hizo al mismo tiempo como parte integrante de ella, costó la suma de 1.492.881 reales y 28 maravedis de vellón, que exceden cerca de 15.000 duros a los 200.000 ducados que generalmente se dice haber tenido de coste.

Esta obra, no sólo dió fama imperecedera a su autor, sino también al Cardenal Astorga, gran protector de Thomé y de esta asombrosa construcción, que desde una modesta sepultura se eleva a la categoría de un *Himno Eucarístico* en piedra, anticipo precoz de las aspiraciones del catolicismo de nuestros días.

Al pasar de los tiempos llegó el de la Reacción Arquitectónica representada por D. Ventura Rodríguez, D. Juan de Villanueva y discípulos de menor cuantía que, repeliendo todo lo que no se ajustase a los cánones del arte romano, más o menos acomodado a sus gustos, criticaron con sobra de pasión, no solamente la obra de Thomé, sino todas las Arquitecturas de la Edad Media. Siendo cierto que en éstas todo les era desconocido, hasta su *clasificación*. Muy especialmente las escuelas góticas. Que a pesar de tenerlas delante de sus ojos llenas de vida, encontraron, más fácil que su estudio, despreciarlas, calificándolas de *Bárbaras*. No por tener en cuenta su origen extranjero, sino en su acepción de *disparatadas*. Procedían todos de la Edad Media; eran su descendencia natural como renacentistas, y llamaban bárbara a dicha edad, su madre. Sin duda por la oposición con que siempre nace una idea con relación a la que la engendra. El Renacimiento nació de la Edad Media, y llamó bárbara a la Edad Media.

Cean Bermúdez en su *Diccionario* dice: que esta obra dió a Thomé gran crédito en su tiempo (1732), pero se le quita hoy (1800), porque España había adelantado mucho en las Bellas Artes y por esto se descubrió, a primera vista, la ignorancia de Thomé. Y más adelante califica su obra de «feo borrón del respetable templo en que todavía existe».

Debía sentir Cean no hubiese sido ya demolido este altar, ¡sin duda como prueba completa del adelanto en Bellas Artes de la España de 1800!

Un académico de la de San Fernando y distinguido escritor, en su *Ensayo histórico de los diversos géneros de Arquitectura*, publicado en 1848, calificaba esta obra de «inmensa balumba, una de las producciones más enrevesadas de Narciso Thomé», que en él «se refleja la imaginación extraviada que le produjo». Es uno de los monumentos más singulares del estilo churrigueresco que dió lugar a desmedidos elogios y a muy amargas censuras, siendo de moda aplaudirle y vituperarle y «en uno y otro caso, con más afectación que justicia». En resumen, para Caveda no tiene este

monumento más valor que el histórico, y sólo en tal concepto merece conservarse.

D. Manuel R. Zarco del Valle, en sus *Documentos* (pág. 395), dice que la maravillosa máquina de Thomé fué «terror de académicos de antaño, asombro de las gentes, discutible siempre y siempre admirable».

Amador de los Ríos en su *Toledo Pintoresca*, lo describe a grandes rasgos y lo juzga con acritud pero con más justicia y menos virulencia que Ponz. Parro se deja llevar del clasicismo que le dominaba sin que él acabara de comprenderle. En la obra *Recuerdos y Bellezas de España*, en el tomo correspondiente a *Castilla la Nueva* es donde el Sr. Quadrado hizo sobre esta obra la expresión más justa que conocemos: «En nuestros días no se ha estudiado como merece la obra de Thomé». Y estamos enteramente conformes con este juicio.

Así siguió la crítica durante siglo y medio, juzgando despiadadamente el Transparente de la Catedral, hasta que a fines del siglo XIX se forman dos corrientes de juicio de esta obra. Predominando sobre los implacables censores otra que se acentúa en el siglo actual contraria a los apasionamientos de los que no ven en los diversos estilos arquitectónicos, una continuada sucesión de formas, respondiendo a una sucesión también de ideas. Productos ambas de la inteligencia humana en su desarrollo natural y continuo. Es esa corriente que no sólo aprecia los defectos, sino también las bellezas y el genio, acusadores de su época social, ostentadora en esta obra de un *carácter* y de una *armonía* que pugna con lo vulgar y ordinario.

El transparente pertenece a la Escuela Barroca, que comenzando en Churriguera con bastante clasicismo, va poco a poco difuminándose éste en sus sucesores. Llegando a su máximo desarrollo con Thomé. Y por exceso de vida en el detalle, va perdiendo en absoluto la forma arquitectónica y llega a su fin en la Cartuja granadina con Fr. Manuel Vázquez (1697-1765), que es ya un reflejo fiel del gongorismo y del gracianismo que la precedieron.

El estilo de Herrera fiaba la expresión arquitectónica a la *Masa*. Determina una brusca parada en el desarrollo del plateresco, que dura mientras viven el maestro y sus principales discípulos, apareciendo después los Donosos Churrigueras y otros muchos, que volviendo por los fueros del ornato, pero no ya a la

manera de los Covarrubias, habían de ir anulando la obra de Herrera, o sean, las masas por el creciente desarrollo de la ornamentación, llegando hasta alterar la nobleza de los alzados con adornos muchas veces extravagantes.

El Renacimiento representa una revolución contra el misticismo de la Edad Media.

Herrera, con su neoclasicismo, personifica una reacción contra el Renacimiento. Y el Barroco, es la protesta de éste contra aquél, pugnando por continuar su interrumpida vida.

¡Que así, en continuas acciones y reacciones, se desenvuelve el espíritu humano; como en no interrumpidas acciones y reacciones se desarrolla también la vida de la materia.

## II

### Su estética.

**Simbolismo.**—El Transparente es una vasta composición artística, en la que su autor hace intervenir a todas las Bellas Artes, a la Historia Sagrada y a toda la Naturaleza en armonioso conjunto de relieves, pinturas, profetas, santos y virtudes, para contribuir al enaltecimiento de Dios. Y que todas las artes rindan honores ante los rayos del Sol que de aquella perforación esplenden, haciendo destacarse la idea de *Dios con nosotros*, guardado tras aquel muro Sol de nuestra alma, al que rinde pleitesía desde antes de su aparición en el horizonte visible, ese otro Sol material que alimenta nuestro cuerpo.

El artista tenía que resolver el problema que se le confiara, imprimiendo a su obra una disposición, una forma general y un significado que acusase esta idea.

La oración mental en el aislamiento, es propia de inteligencias superiores. Pero si hemos de impresionar al vulgo, a la generalidad, con un Misterio, no podremos llamar su atención si no representamos este misterio o imagen en una obra material que sea la síntesis de nuestras convicciones y sentimientos religiosos, contribuyendo a la emoción con la contemplación del objeto material, afirmando sus creencias y haciéndoselas amar con más entusiasmo.

Con el fin de dar luz a una habitación, ha de manifestar exteriormente al pueblo la estancia de Dios en su trono del camarín. Y no sólo lo realiza luchando y venciendo el desconocimiento que en su época existe del arte gótico; sino que se propone y lo consigue, que nadie pase por las naves de la Girola con indiferencia, haciendo fijar la atención y la mirada en aquel Sol, símbolo del oculto en el Sagrario, que es por sí el principio de una eternidad cuyo brillo no puede amenguarlo el vuelo del tiempo.

Para ver este monumento precisa elevar la vista al cielo, hacia donde también se dirige nuestra alma henchida de anhelos y dolores que acusan con su existencia la del ser divino. Y no podrá comprenderse si se carece de una sensibilidad muy viva.

En este monumento son dignas de estudiarse las reglas de perspectiva que se manifiestan en las inclinaciones dadas a las cornisas. Y a éstas sujetó Thomé toda aquella masa, buscando un mayor efecto interrumpiendo la dirección de las líneas en su centro con una legión de ángeles en la parte inferior y en la superior por el cuadro alegórico de la Cena. Y así reviste también de una máxima importancia el óvalo transmisor al interior de la luz natural, significando la finalidad de su destino. Dando en medio del amontonamiento de nubes, rayos, serafines y arcángeles, una idea de la aparición de Dios en el Sinaí.

El punto de fuga de toda la composición se mueve sobre la vertical central. Así que la vista del observador se eleva hacia arriba involuntariamente. En el lucernario hay pintadas legiones de ángeles que descienden de lo alto y en todo él se representa una visión de los cielos, comunicándonos la unión del Dios Padre de lo Alto con el Dios Hijo del Sagrario.

La concentración de luz, que sólo por esta parte alta se recibe, aumenta los efectos de sombra en algunos puntos. Y con el empleo del mármol oscuro de Saelices, hábilmente adoptado para los fondos y perfiles, exagera los lejos, aumentando el efecto de profundidad o alejamiento perspectivo que se quería conseguir con las inclinaciones de las cornisas horizontales.

El Transparente es una gigantesca agrupación escultural. Tiene grandiosidad teatral. Ingenio en la composición y seguridad en la ejecución. Es la obra más atrevida y exuberante del Barroco. No es posible llevar más lejos el lujo y la ostentación, la variedad y a veces la confusión. En la construcción es una aleación de formas, un conjunto fantástico de riqueza, imagina-

ción y audacia de ornato y de color. Capricho armónico con las costumbres y sentires de su época. Sociedad decadente que se extasia entre delirios del más elevado refinamiento.

Siendo la Arquitectura la menos simbólica de todas las Artes, tuvo por ello que luchar Thomé con enormes dificultades para la realización de su idea. Y como en el ornato es donde el simbolismo muestra su mayor importancia, le precisó expresar en éste el símbolo. Presentándonos en una rica ornamentación las relaciones que ligan los mundos físico y moral, o sea, el significado espiritual del Monumento. Como toda la naturaleza presta galas al simbolismo, por eso toda ella se manifiesta en esta obra, realizando la idea matriz, el tributo de todas las Artes.

¡Formas de una idealidad, que busca en lo simbólico y en lo abstracto, lo que es tan difícil de expresar en la inerte e insensible materia!

Por todas partes aparecen cabezas de serafines envueltas en nubes, así como las columnas, pilastras y demás elementos, pues Thomé debió perseguir la idea de no dar claridad a su pensamiento, y valiéndose de simbolismos, sublimar la piedra ante las inteligencias superiores. Para que lo que no se viera por los ojos materiales, se adivinase por los ojos de la Fe.

Nosotros vemos en el simbolismo la manifestación de lo *moral* apoyándose en lo *natural*. Por medio de éste, el Arte impresiona a las multitudes que tratan de descifrar su sentido, no acabando de comprender por completo la significación espiritual del monumento, porque como hemos dicho, desconocemos las relaciones entre los mundos de la materia y del espíritu.

Este estudio corresponde a una ciencia que aún está por crear como cuerpo de doctrina. Porque la *Geometría Estética* es la que ha de manifestarnos, en su día, los contactos entre las *formas* y la *sensibilidad*, que es a la vez *física y moral*.

Del mismo modo podemos también afirmar que aún no se ha escrito la *Historia de la Humanidad* desde el punto de vista moral. Y todavía esperamos la venida del historiador que nos haga ver cómo aquí, en la tierra, son distribuídos los premios y los castigos, en relación con el olvido o el desprecio que hacemos de la Ley moral.

¡Atareados con el estudio de lo finito, nos olvidamos, por completo, de las constantes aspiraciones de nuestro espíritu, en su tendencia al ideal puro e infinito.

**Su idealismo.**—El aspecto ornamental de las obras de Churriguera, era también propio de sus discípulos. Para éstos, construir era adornar. Eran más dibujantes que constructores; enemigos de la rigidez de Herrera, acentuaban siempre su propia personalidad sin atender para nada a las reglas clásicas.

Representa Thomé en Arquitectura los últimos rasgos de una grandeza nacional que no quería avenirse con la decadencia de nuestro genio, que había de seguir y persistir. Y en su obra se manifiesta su protesta. Y como toda protesta es enérgica, no está la suya exenta de esa energía manifestada en el detalle. Siendo sin embargo, el Transparente, el retablo *más idealista* de todos los retablos de este templo, a pesar de sus líneas y de sus masas.

Si nos fijamos bien en todos los retablos de la Iglesia Primada, veremos que sólo representan necesidades del culto hechas *forma*. Aunque sus autores se llamen Egas o Borgoñas. Siendo, pues, manifestaciones *realistas* del Arte. Y sólo este de Thomé responde, no a una *necesidad hecha forma*, sino a una *idea*, que se hizo *sensación* en su mente para convertirse en Arte, mostrándonos a una humanidad superior a sí misma a lo que fué. Porque ni el arte realista ni el idealista se pegan en absoluto en su valor artístico a la realidad de nuestra vida.

Hizo Thomé su obra por espontáneo impulso natural, con un hermoso ideal en su mente por guía, siendo el artista de sí mismo. Esta obra no ha podido ser imitada, como tampoco lo han sido otras cumbres de las Artes. Porque éstas figuran como individualidades de muy alta estatura y a ellas como a la *pluma del genio*, no puede llegar ningún *folлонcico*. Porque su altura las hace inaccesibles.

Para nosotros, Thomé es un solitario dentro de su arte, camina sólo anidándose en su alma, sólo lo grande. Thomé, como el Greco, no se parecen a nadie. Son ellos solos. Son los parientes más cercanos del héroe de Cervantes. ¡Un loco sublime que persigue un ideal con gran fe! Nadie como aquél después del siglo XIII, plasmó la arquitectura en la manifestación de una idea, revelándonos el misterio de la Eucaristía en artes sometidas a las leyes materiales de dureza e inexpressión.

¡Misterio eucarístico que por sí sólo llena la vida entera del cristianismo! Encuentra en este monumento la forma que manifiesta tantos anhelos del alma como habían atormentado con anterioridad a tantos santos, que sólo vivieron para la adoración



de este misterio. Teresa Henríquez o la *loca del Sacramento*, San Pascual Bailón, el Beato Juan de Ribera, el P. Juan de Avila, Santa Clara de Asís, San Juan de Sahagún y muchos santos más, habrían encontrado en Thomé el intérprete en la materia del amor espiritual que a ellos les animó en esta vida. Porque Thomé en esta obra nos da, en mármol, en oro y en arte, la forma de la fe cristiana, inspirándonos amor al *misterio Santo de la Eucaristía*, cristalizado en nuestra alma abismada en la contemplación del *Altar de los misterios*; que asentándose sobre el misterio de una tumba, se corona con la estatua de la fe. Aquél nos ata a la tierra por la ley de atracción de la materia y ésta nos une con el cielo por la ley de atracción de los espíritus.

Así se explica por qué todos los que creen doblan sus rodillas delante de este altar y elevan sus almas uniéndose al coro que entona toda la creación al Dios del Saber, del Poder, y del Querer. Cuya parte central sostenida por ángeles y de ellos rodeada, nos dice: Que este retablo no es como otros retablos, sino que éste es una corona de amor que no se apoya en el suelo material, siendo sostenido por ángeles representantes de nuestro espíritu, que *lo Cree, lo Adora y lo Desea*.

**Su humorismo.**—También vemos en este monumento su poqueto de *Humorismo*, representado por los dos grupos de ángeles que en la parte superior del lucernario, o sea en la parte de más dudosa estabilidad y por ello la más discutida, desempeñan funciones mecánico-artísticas. Un grupo de estos espíritus ha conseguido aplomar las columnas que custodia, y observa, riéndose, al grupo del otro lado que pugna por poner derechas las suyas, y no lo consigue a pesar de sus grandes esfuerzos.

Aun en los momentos más dramáticos de la vida se puede producir *lo Cómico*, siempre que inesperadamente se rompa el equilibrio que debe existir, ya en nuestros actos o sensaciones, o bien en las cosas. Lo mismo podemos decir del humorismo. Que en general no es más que la tristeza mezclada con la ironía y con el arte. El humorismo nos acusa siempre una tristeza que no quiere manifestarse al exterior en todo su valor. Es como sonrisa escéptica que pugna por ocultar un dolor.

¿Qué dolor querría manifestar Thomé veladamente en el esfuerzo de unos ángeles con la sonrisa de los otros? ¡Quién sabe! Aunque por el sitio en que este humorismo se nos manifiesta,

bien pudo ser la respuesta del *genio* a la ignorancia de los que dudaban de la estabilidad de una obra que fué muy discutida antes y después de su realización.

¿Querría también significar Thomé la desproporción entre nuestro débil ser y la fuerza infinita de una idea que nos agobia con su inmensa grandeza, representada por ese sol ante el cual se rendirá la conciencia humana, modulando dulcemente la satisfacción de una esperanza?

El humorismo es rarísimo en Arquitectura. Es más frecuente en la Pintura y en la Escultura. Pero lo general es ver el humorismo refugiado en el Libro. Y si en este monumento existe humorismo, será ello un dato más para hacernos ver en él toda una literatura grabada en piedra. Carácter del humorismo es dar a entender que siente lo contrario de lo que se manifiesta. Por lo que no suele ser comprendido por la generalidad que no puede apreciar el desacuerdo existente entre la *forma* y el *fondo* del asunto.

¡Siempre ha pasado lo mismo! El pueblo, el vulgo, lo que no comprende, lo rodea de misterio o de vituperio. Porque siendo incapaz de penetrar en el fondo de las cosas que se envuelven en las sombras de los simbolismos y del humorismo, no le impresiona sino lo externo, y se siente dominado por la forma, cuyo sentido ignora.

El setimiento de la forma precede siempre en el hombre al raciocinio de la misma. Por eso, El Transparente se impuso desde su principio aun a aquéllos a quienes disgustara, incluso a los puristas del clasicismo, cuya condición de escuela se sintió empequeñecida ante obra de tanto ingenio bajo el sentimiento de su propia impotencia aplastada, porque el clasicismo del siglo XVIII era un clasicismo híbrido. Que ellos examinen esta obra, viendo sólo *el hecho* material y prescindan del conocimiento de *las causas*, puede admitirse. Pero nosotros no podemos contentarnos con ver sólo la ampulosidad de las formas, sino que admiramos dentro *del hecho* la manifestación de la idea penetrando en el secreto del fenómeno, subordinándose éste a aquella idea religiosa madre del cristianismo, clave del *arco triunfal* de la religión de Cristo.

**Su individualismo y su Armonía con el templo.**—Ya se vé que esta obra difiere mucho de la escuela gótica. Como que ésta obedece a principios generales igualmente seguidos en todos los pueblos donde tuvo vida. Mientras que desde el siglo XVI el arte

obedece a principios particulares y llega en el Barroco a hacerse completamente *individualista*.

La arquitectura católica tiene cierta semejanza de caracteres en todos los países, que facilita su clasificación; siendo secundarias las diferencias que el artista y el clima imprimen en ella. En el Renacimiento, al contrario. Si bien el carácter es general, se modifica notablemente según el genio del autor. Distinguiéndose las obras, más que nada, por su carácter personal, desechando la uniformidad y comenzando en esta época a tomar vida la *arquitectura individualista*. En la católica dominará siempre la unidad de la idea religiosa y del dogma. En el renacimiento el principio de libertad, generador de la personalidad humana con fisonomía propia. Y el barroco, que sigue inmediatamente al renacimiento en su *modalidad clásica*, continúa la misma marcha, pero con movimiento acelerado.

Otto Schubert en su obra («El Barroco en España», traducción del alemán de D. Manuel Hernández, pág. 103), dice que la base de todo progreso artístico es la *Ley del cansancio de las formas*. Y nosotros no estamos conformes con esta afirmación. Porque entendemos que la transformación de las formas obedece, no al cansancio del sentido de la vista, sino a algo más hondo. A la constante renovación del espíritu humano, que imprime en todo su cambio, incluso en la lengua, en las costumbres y hasta en el traje: Por eso, en el juicio crítico de un arte no entra sólo el gusto e ideas de la época, sino también el concepto de tolerancia más o menos amplio de la sociedad enjuiciadora.

En arte peca de ligero el que enjuicie sin un profundo estudio, porque su concepto es muy mudable, como hijo de la variedad de la cultura social. Y lo que en una época es *gran arte*, en otra desmerece, pues todas las épocas de la vida humana han producido arte. Y todos estos artes no son más que modalidades del vivir humano, expresión de sus ansiedades en la sucesión ininterrumpida de los anhelos para llegar a comprender la belleza absoluta, sin que ninguno se pueda vanagloriar de realizar por completo este *ideal*. Como en el arte no existen verdades absolutas ni permanentes, cada estilo es el germen de un nuevo modo del sentir humano, y de ahí su variedad. Aunque sí es verdad que el arte se apoya en ideas básicas que no pueden vulnerarse sin perjuicio del mismo. Porque son también leyes del mundo moral.

Por todo ello miramos con respeto esta obra del *Transparente*, hija de un artista genial, que no sólo se acomodó al sentir de su época, sino que dentro de ella *supo ser singular* según Caveda. Porque no se puede negar que esta obra tiene ornatos y movimiento de líneas no parecidos a ninguna otra obra de aquella época de retablos. Y no puede ser medianía el que se nos presenta original y altamente simbólico en las formas del detalle, en tiempos de los grandes artistas del ornato, en completa armonía con el fausto y ampulosidad de aquella vida social.

Como nuestro arte tiene caracteres más universales carecemos de exclusivismos en el estudio y apreciación de todos ellos. Y a la intransigencia de la crítica anterior respondemos nosotros con una mayor comprensión del arte de todos los siglos, apreciando los dolores y alegrías de todos los tiempos, cristalizados en sus obras. Porque toda forma nace en la edad a ella apropiada y conveniente.

Hay quien se alarma al ver dentro del monumento catedralicio una obra que revela el modo de hacer y de sentir de la primera mitad del siglo XVIII, cuando dentro de este templo tienen representación, no solamente todas las variantes del goticismo y del plateresco y del greco romano y aun del árabe. Donde hay en su claustro pinturas de Maella y de Bayeu, que sustituyen a las de Juan de Borgoña, en la capilla de Reyes Nuevos, retablo que desplazó al de Felipe de Vigarny. Y en otra retablo clásico que sustituyó al de Espayarte. Allí donde hay cuadros sin perspectiva y estatuas deformes, así como también hay cuadros llenos de ambiente y estatuas armoniosísimas. En frente de la obra de Thomé se levanta otro retablo que es, indudablemente, una belleza del clasicismo de dos genios: Ventura Rodríguez y Manuel Alvarez, ¡Y cuánta es su frialdad, que nadie se fija en esta obra! Aunque se trata de dos artistas que escalaron las cumbres de sus respectivas artes. Y tampoco hay que olvidar que de Thomé todos hablaban mal en aquella época.

¿Qué ha sucedido para que sin desconocer el positivo mérito de aquellos maestros se haya rehabilitado la figura de Thomé, reconociéndose toda la energía y vida que su obra revela? Pues que *la pasión* del ayer ha sido reemplazada con el *estudio* del hoy; como ya hemos dicho, y por éste, hemos deducido que mientras el *Transparente* es una palabra de un arte que muere por agotamiento natural cumplida su misión. El retablo de la capilla

de San Ildefonso representa un arte *muerto* mucho antes de cuando se le quiere resucitar, no bastando para hacer durable esta resurrección todo el talento de sus renombrados autores. Los estilos caídos no se resucitan para imperar de nuevo, porque su resurrección no cabe en los dominios de la inteligencia humana. Ya Mad. de Stael acertaba al declarar: que ni el arte ni la naturaleza reinciden con precisión matemática.

Al hundirse el Imperio Romano, se hundieron con él sus instituciones, sus órdenes y sus reglas. Y más tarde, de la inspiración y de la fe cristiana, nació el *Gótico*, dominando así la forma espiritualizada. Del maridaje de la Libertad con el libre examen, nació el Renacimiento. No el Greco-romano. No el del rígido módulo o geométrico, sino el *renacimiento natural*. Porque el ornato se lo presta la Naturaleza; el de la *variedad* dentro de la *unidad*, que por gradaciones varias de la vida de la idea vive apoyado en los tres reinos naturales y su vida sufre un ¡alto! en su desarrollo. Y al reanudar éste, con la exageración de su ornato, obedeciendo también a ley natural de nuestro ser, produce el Barroco, que aún tiene el mérito de hacer olvidar la *forma* por el valor de su ropaje.

El ideal de la generación presente, no es admirar una sola forma de arte, sino que las comprende y disfruta todas con refinado eclecticismo.

No despreciemos los estilos decadentes. Pues el arte es en sus épocas de declinación de extremada madurez. Y aun cuando el Sol en su marcha después de su cenit va decayendo, no por eso es menos bello. Pues aun en la tristeza de la noche es fuente de vida. Y lo mismo es el Sol de las civilizaciones representado en sus artes.

¡Quién será tan osado que fulmine excomuniones contra formas de arte. Si todas ellas no son más que palpitaciones del anhelo insaciable de Belleza en una rotación de ideas y sentires que durarán tanto cuanto dure el hombre!

HE DICHO.



# DISCURSO CONTESTACIÓN

POR EL ACADÉMICO

M. I. SR. D. RAFAEL MARTÍNEZ VEGA

ARCEDIANO DE LA S. I. P.

SEÑORES ACADÉMICOS:

Al encargarme gustosamente de contestar el discurso de ingreso del honorable Arquitecto D. Pedro Vidal, dos sentimientos quiero poner por delante: el de un venerable respeto para el beneficiario y el de fervor creciente para el tema que escogió.

Es una ley que acreditan la observación y la experiencia, que el hombre, siendo uno sustancial e individualmente durante su vida, presenta en ella variedades notables de inclinaciones y de procedimientos en relación con el curso de la edad.

El niño es inconstante y variable, ingenuo y curioso, y distrae aunque cansa; el joven es vehemente y fogoso, ferviente y apasionado, y es elemento utilizable para empresas de ilusión y de revuelta; el hombre ya maduro es reposado y tranquilo, y en sus manos, que deshojaron la vida, queda el zumo de la experiencia que es reflexiva y poda en los sucesos el follaje de la quimera y del ensueño.

Las obras de cultura y formación, las que reclaman equilibrio espiritual, las verdaderamente constructivas de lo estable y enjuiciadoras del pasado, prefieren buscar sus cooperadores entre las nieves perennes de los años y no en los floridos vergeles de la juventud que se marchita.

No mide al hombre la elegancia jactanciosa de un cuerpo vigoroso, sino la prestancia de una espiritualidad aristocrática.

Ved por qué, con íntima simpatía, la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo abre sus brazos para estrechar entre ellos y dar la bienvenida al hombre aquilatado en la lucha y endurecido en el trabajo, qué, si llega con pasos menos firmes de un cuerpo ya cansado, es porque guardó la firmeza en el espíritu y la estabilidad en la inteligencia.

Bastarían, en testimonio de este aserto, cincuenta años de labor como Arquitecto, ya de la Comisaría regia para reparar en Andalucía los daños causados por terremotos, ya como Arquitecto

municipal en Cáceres y Salamanca y diocesano en Salamanca y Zamora, ya en las obras de reparación de las bóvedas de la Catedral de Granada, de la Iglesia de Santa María de Cáceres, templo parroquial de Peñaranda de Bracamonte, ábside del tránsito de Zamora, Hospital de la Santísima Trinidad de Salamanca, etc.

Ni se diga que el progreso de la edad, en su acción naturalmente destructora, desgasta y aniquila la actividad del hombre. Cierto es eso con relación al cuerpo y a las funciones que del cuerpo dependen, sujetas, como materiales que son, a las leyes del desgaste que no repone la vida; pero falta esa certeza en el espíritu. Se hace éste más vigoroso y certero con la edad, como si, al perder su acción en la periferia, se viniese a condensar en su intimidad. Es entonces como el agua que llega más cristalina a los labios del sediento, cuanto fueron más densos y numerosos los filtros que la purificaron.

Lo hemos visto claramente en el correr del discurso que acabamos de escuchar con delectación creciente. Quienes lo lean, sin conocer al autor, no presumen al hombre casi octogenario ya, sino que ven un corazón noble que ama la belleza, el juicio ecuánime que tiene por dama la verdad, la pluma ágil que salta festiva y jubilosa, sin perder el equilibrio, desde el análisis de las leyes arquitectónicas hasta la exaltación del misterio de la Eucaristía al que encuentra paladines aun en la ráfaga humorística del lucernario.

No sin razón cuenta el nuevo académico en su haber diplomas de primera clase, medalla de oro y premio especial obtenidos en sus aportaciones artísticas y artístico-literarias en concursos y exposiciones.

Queda, pues, sentado que el Arquitecto D. Pedro Vidal llega a la Academia por su pie, con su propio bagaje, con títulos sobrados para ocupar un sillón y con la satisfacción íntima de todos los Académicos.

\*\*\*

Viniendo ya al tema de su discurso «El Altar del Transparente de la Catedral de Toledo», plácemes merece por su elección y no he de ser el más remiso en ofrecérselos.

Como regla general, entiendo que no hay defensa mayor de las obras de arte que darlas a conocer. Las destruyen quienes no

las conocen o conociéndolas no las saben estimar y defender. Obviar lo uno y lo otro es altamente plausible.

Pero es que, además, el Transparente de la Catedral es algo desconcertante y hace falta que un ojo perspicaz, capaz por tanto de divisar lejanas o escondidas armonías, nos dé a conocer las que tiene en sí y en relación con el marco que le encuadra. Y a ello tiende la labor que vamos a analizar.

Nos va a permitir nuestro amable compañero, con ese generoso espíritu de comprensiva indulgencia que dan los años y el saber para tratar a la juventud y a la ignorancia, que pongamos a su discurso tres notas marginales. Una de tono polemista, signo al fin de traviesa dialéctica; y otras dos de carácter escriturístico e históricos que estimamos obligadas.

En dos partes principales puede dividirse el discurso leído: Crítica histórica y Estética del monumento.

Abarca la primera las opiniones adversas y favorables con el juicio del autor Sr. Vidal; y comprende la segunda el simbolismo, el idealismo, el humorismo y el individualismo de la obra del Transparente, tamizados con una gran cultura arquitectónica y literaria, bajo la frondosidad de un estilo pulcro y con los frutos pendientes de sabias acotaciones.

Es curioso y regocijante a la vez el contemplar en la primera parte cómo sacude la nieve de sus canas y se remoja el austero Arquitecto, saliendo prontamente a la defensa del arte de Narciso Thomé y llamando folloncicos a los que osan impugnarlo. Y no es su afirmación gratuita cuando lo aplaude; por eso coloca en la segunda parte su batería, esgrimiendo por orden los argumentos en hábil estratagema, para venir en conclusión a deducir que es este altar la obra más genial que hay en la Iglesia, comparable tan sólo a la del Greco en pintura y en literatura a la de Cervantes. ¡Magnífico defensor ha encontrado el aventajado discípulo de Churriguera, a quien incluyeron sus detractores en la secta de heresiarcas salmantinos!

Pero nos parece, en amistosa lucha con la dialéctica de nuestro amable y sabio compañero D. Pedro Vidal, que dejó un cabo suelto en su discurso y se le enredó la pluma, quedando prendido en sus propias redes cuando da por cierta, o prudentemente silencio, la concordia y armonía del altar de Narciso Thomé con el conjunto de la Catedral Primada.

La fuerza de su argumentación estriba en una razón de pari-



dad. Si no desentonan, viene a decir, estilos diferentes con el gótico predominante de la obra; si no se excluyen el plateresco de la capilla de Reyes y puerta de la Presentación, el greco-romano del altar de San Ildefonso, capilla del Sagrario, puerta Llana y el árabe de la de San Eugenio, ¿por qué se ha de querer eliminar del todo armónico el retablo en cuestión? Vamos despacio. En parte le asiste la razón, pero le falta en parte.

La fábrica del templo primado, hábil mezcla del pesado románico y del gótico esbelto y elegante, viene a ser como un vaso donde van dejando sedimentación, más o menos abundante, las ideas arquitectónicas, escultóricas y pictóricas en su marcha progresiva y de evolución buena o mala, mejor o peor. Y no se trata, en su mayor parte, de adherencias y sobrepuestos que dejan a salvo la obra principal, sino de trabajo de taracea que embute los estilos siguientes en el primitivo que sirve de matriz. Así vemos en el trascoro el rompimiento de las escenas bíblicas del Antiguo Testamento del siglo XIV, para incluir el medallón renacentista que se hace en tiempos del Cardenal Siliceo; en los dos ángulos achaflanados del siglo XIV que fueron tal vez entrada de la capilla del Arzobispo Jimeno de Luna, frente a la del Sagrario, hoy plano de la capilla Mayor, se aprisiona el mausoleo plateresco que contiene los restos del Cardenal Mendoza; las columnas del coro en su entrada apoyan sobre pedestales renacentistas, excepción de todos los demás, etc., etc. Bajo este punto de vista es completa nuestra conformidad con el nuevo Académico, pidiendo la misma benévola transigencia con el Transparente.

Pero ha dicho él mismo que, mientras en toda la Fábrica «los retablos sólo representan necesidades del culto hechas forma», el altar que nos ocupa «es el más idealista, a pesar de sus líneas y de sus masas». Es, pues, por confesión propia, la excepción mayor, mejor, la única, y por esto mismo, podemos concluir, es el que más desentona y contra el que se ha hecho una oposición mayor y más razonable. Los demás estilos coinciden, genéricamente al menos, con el dominante en normas estables de líneas, arcos y columnas con sus clásicos elementos que siempre se conservan; en éste se altera la línea, se ocultan los arcos y se desploman las columnas en un alarde de exuberante ornato, y viene a ser, naturalmente, una protesta enorme ante el conjunto. Se revuelve el todo contra el intruso que altera la paz del clasicismo, siempre observada en medio de la variedad; y el espectador, que

contempla esta muda contienda de estilos, tiene que confesar su extrañeza al ver al idealista entre los reposados y sesudos clasicistas. Es, sencillamente, la presencia del hombre desenfadado y de maneras libres entre los que concurren al torneo vestidos de etiqueta en rito protocolario.

A la repulsa del conjunto de la Catedral, se une la particular del ábside donde se intrusa el Transparente. Guarda éste relación local con el medallón del trascoro, ya que forman ambos los extremos de una línea que divide el crucero en el espacio que comprenden el coro y el altar mayor. Este tiene como reverso el transparente y aquél el repetido medallón. Pero, mientras éste pueda pasar y pasa ordinariamente inadvertido, no es posible cruzar ante el transparente sin que la vista se detenga y la razón se pregunte.

El Cardenal Siliceo, continuando la obra del Cardenal Tavera, puso detrás del coro, como reverso de la Transfiguración, la imagen en relieve del Eterno Padre en un medallón circular que tiene a sus lados en la parte inferior dos esculturas representativas de la inocencia y la culpa. Rompió la serie de historias bíblicas que rodean todo el coro y que empiezan por la creación hasta llegar a Jesucristo; y así, en una obra hermosa del siglo XIV, quedó empotrada la descendencia del siglo XVI. Pero colocada en la parte superior, entonada de color y de materia y adorno, queda como un vestigio y como huella de un paso, mas no como protesta y en ademán provocativo y descarado.

No sucede lo mismo con el Transparente. Secciona éste enteramente toda la imaginería tallada en relieve alrededor del ábside; lo corta desde el suelo hasta la nave; turba la monotonía del color con la policromía de los mármoles y de los broncees brillantes; abate la humildad de la piedra con el lujo de la riqueza del mármol, y para darles un descaro mayor, lanza sobre ellos a torrentes la luz solar. ¿Se concibe la protesta?

Concedemos a nuestro compañero que la obra de Thomé es la más idealista, reveladora de un genio; pero de este mismo principio sacamos la conclusión de que es la más contrapuesta y por eso recibió los más adversos pareceres.

Sin embargo, no todo es oposición ni todo es desarmonía. En el fondo de la obra corre la misma inspiración e impera el mismo sentimiento que forman el alma y el principio vital de todo el Templo Primado.

La palabra de Dios que reclama del hombre el asentimiento de la fe, uniendo así a Dios que habla con el hombre que humildemente escucha, toma cuerpo y se viste de materia para sensibilizarse ante los ojos del hombre; es Dios que desciende y se allana a las condiciones cognoscitivas del hombre.

El coro en su exterior, en sus historias, es la palabra de Dios resonando en su virtud creadora en todo el mundo material; es la frase del Evangelista San Juan I-3 cuando dice: «Todas las cosas han sido hechas por la Palabra Omnipotente de Dios y sin ella nada ha podido llegar a la existencia».

El revestimiento exterior del ábside, que forma un solo cuerpo con las columnas y arcos de la cabeza del crucero, nos repite, también en sus historias, que corren bajo los blasones del Cardenal Mendoza, aquella otra frase del mismo Evangelio de San Juan I-14: «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros».

Faltaba una modalidad plástica que nos diese a conocer el acercamiento asimilable del Verbo a la humanidad; y esto realiza el Transparente, diciéndonos, entre el esplendor de sus formas, las siguientes palabras de Jesucristo: «Yo soy el Pan vivo que ha bajado del cielo; el que come de este Pan vive eternamente». (San Juan, VI, 51 y 52).

La grandiosidad del misterio empieza a desarrollarla Thomé en las pestañas o aletas del altar. Recoge y arruga en ellas una cortina de mármol pardusco, primer velo que se supone ocultaba el altar y que se aparta a los ojos de la fe que intenta penetrar en el secreto. Para dejar ver nuevos mármoles que van como aclarando el camino, repliega el mármol verdoso en los dos frentes del zócalo a ambos lados del altar y aparece el mármol violáceo; realiza con el mismo gusto artístico esta operación, para descubrir los medallones de bronce laterales y los fustes de estrías doradas en las columnas del primer cuerpo. Dijérase que ante la fe que avanza se van desvaneciendo las sombras como los rayos del sol deshacen las nieblas ligeras pegadas al suelo.

Avanzando después, ya en el campo de la revelación, las lejanías del pasado se van esfumando para dar paso a la realidad del presente.

El medallón de bronce colocado a la derecha del altar reproduce el siguiente texto que se lee al pie: «Vino David a presencia del Sumo Sacerdote Aquimelec y dióle éste el pan santificado y la espada de Goliat. Hoy, en consecuencia, será santificado su

camino». (Lib. I de los Reyes, XXI, 6 y 9.) Son, en profecía, los efectos del pan eucarístico que completa el medallón de la izquierda en el que se lee: «Templó Abigaíl, saliendo a su encuentro, el enojo de David contra Naval, ofreciéndole pan y vino...., le adoró.... y volvió en paz a su casa». (Id. XXV, de varios versículos.) Bien se advierte que esta mujer que se cita representa en figura a la mujer bella del Nuevo Testamento, la Santísima Virgen, que con el Niño en sus brazos en el centro del altar, ofrece al Eterno el pan y el vino del Cuerpo y Sangre de Jesucristo para calmar la ira que Dios tiene contra el hombre. Prueba de ello es que, no obstante mencionarse el pan en los dos testimonios, no aparece en los relieves y sí todo lo demás. Como que aquel pan no era más que sombra, y ésta ha desaparecido ante la realidad del Pan de la Eucaristía.

La abundancia inagotable de este pan y de sus efectos—medida tan sólo por la capacidad receptiva del que lo come—, y la predilección que significa y envuelve en favor del hombre, están expresados en los dos textos del Génesis que dice la pintura colocada frente al Transparente en la parte inferior del lucernario y en su interior, pertenecientes a la historia de José y a Gedeón, caudillo del pueblo de Dios. El colocado en la parte inferior presenta dos hechos acaecidos a los hermanos de José después de haberle traicionado y vendido a los mercaderes de Egipto, cuando van a comprar trigo sin conocer a su hermano: «Llena sus sacos de trigo cuanto puedan caber hasta los bordes». (Gen. XLIV, 1).... «Halló (al registrarlos) su copa en el saco de Benjamín» (ver. 12).

El interior del lucernario lo llenan enteramente pinturas que describen los capítulos VI y VII del libro de los Jueces en la parte que se refiere a Gedeón. El lado izquierdo en su parte superior presenta en primera escena la aparición del ángel sentado bajo la encina, mientras Gedeón limpia en la era y moltura el trigo (ver. 11); después el sacrificio de Gedeón de carnes y panes ázimos (ver. 19); el milagro del vellón de lana empapado de rocío en campo enteramente seco (ver. 37), que llena la cavidad de una gran concha al ser exprimido por Gedeón. En la parte inferior, ocupando el lucernario por entero, está la selección de los soldados que por indicación de Dios habían de acompañar al caudillo en la lucha contra los Madianitas y que él conocería en los que, al pasar junto a las aguas, las cogiesen con las manos para beberlas (cap. VII). Por último, la parte superior del lado

derecho expresa la explicación del sueño hecha por el medianita y que secretamente escucha Gedeón (ver. 19), conociendo por ella la victoria que Dios le deparaba, y la confusión en el campamento atacado, que acaba con la victoria de Gedeón y sus hombres.

En perfecta ilación con la pintura que acabamos de reseñar, cuando la luz solar atraviesa los vidrios del lucernario, se siente circundada en íntimo abrazo por el Viejo y el Nuevo Testamento que, formando un solo anillo, dicen así: «Me parecía como si un pan subcinericio (cocido bajo la ceniza) descendiese sobre los campamentos de Madián..... (Jue. VII, 13). Este es el pan que descende del cielo». (San Juan, ya citado.) Y esta misma luz solar, al proyectarse sobre el sol que en el centro del altar representa la Eucaristía, alumbra también la visión apocalíptica de San Juan en el capítulo IV, donde alrededor de la sede de la que brota fulgurante luz, se encuentran las cuatro figuras simbólicas de los cuatro Evangelistas, cantando eternamente las grandezas del Dios de la Eucaristía.

Coincide, como acabamos de ver, la obra del Transparente con el espíritu escriturístico de toda la Catedral, y, como en gran parte de sus obras, dejó en ésta el artista el signo de la paternidad en el escudo de la Obra y Fábrica que representa la imposición de la casulla a San Ildefonso, colocado en lo alto del retablo bajo la Fe, Esperanza y Caridad, que le sirven de remate, y en el del Prelado que se halla en los costados del altar, todos de bronce.

A diferencia de muchos artistas, ayunos de contenido sustancial, Narciso Thomé sintió el alma del templo y acomodó su obra a las vibraciones de ella, intensamente espirituales; analizó en perfecta visión anatómica las leyes de su cuerpo y no tuvo reparo en intercalar, sin miedo al rompimiento, sobre la nave rota el pesado cuerpo del lucernario que sostienen por defuera los mismos arbotantes que rodean la nave del crucero. Es, por tanto, de justicia tributar al insigne maestro que dió cima al pensamiento de su protector el Cardenal D. Diego de Astorga, testimonio de gratitud; porque, si quiso probar la influencia y el sentimiento religioso en toda la vida evolutiva del arte, lo hizo injertando un nuevo estilo, sin lesión de la idea que informa la Catedral.

Y perdonen los señores Académicos que aproveche esta ocasión tan propicia y esta oportunidad tan magnífica para insistir en algo que parece olvidado en nuestros tiempos. Me refiero al

poder creador del espíritu de fe, al impulso enorme que en todas las épocas recibió la cultura de la religión, aun de las falsas, y al perfecto derecho con que ocupa la Iglesia puesto preeminente en la marcha progresiva de las artes.

Podrá discutirse, y aun concederse, que otras fuerzas hayan soplado también la llama del genio, pero mientras de otras se discute con visos tan sólo de probabilidad, la Iglesia católica aporta los hechos como pruebas, alcanzando para sí un grado de absoluta certeza.

Pasamos, por último, a fijarnos en un dato histórico de grande simpatía. Nos lo brinda la coincidencia de fechas.

Justamente el año que corremos llena por segunda vez la medida centenaria de la inauguración del altar que nos ocupa. El día 9 de junio de 1732 se dedicaba al culto de una manera solemne y es en el año 1932 cuando nuestro competente compañero ha querido romper lanzas en favor suyo. ¡Qué contraste más fuerte entre el ambiente de estas dos fechas!

Prescindo del actual porque todavía no ha pasado por el tamiz de la Historia y reconstituyo el de 1732. Hago notar, de pasada, que existen dos personalidades morales independientes entre sí en la Catedral Primada: una, la Iglesia, que se llama la Obra y Fábrica, cuyo representante inmediato es el llamado Obrero mayor y que es nombrado y actúa bajo la dirección del Prelado; otra, el Cabildo, con cierta autonomía y sin directo poder sobre la Obra, ya desde tiempos remotos.

La obra del Transparente se realiza, aunque de acuerdo con el Cabildo, por autoridad del Prelado, entonces el Cardenal Astorga y con fondos de la misma Iglesia. Cuando ya está próxima a ser terminada, el Maestrescuela, Obrero mayor, lo hace saber al Cabildo en sesión capitular de 5 de abril y le pide, en nombre del Prelado, que señale las fiestas que hayan de celebrarse al colocar el Santísimo en el nuevo camarín. Agradece el Cabildo la atención del Prelado y le deja enteramente la fijación de los actos, dando lugar a una carta, modelo de fina corrección, que se lee en 15 del mismo mes. En ella el Cardenal señala los tres días anteriores a la festividad del Corpus, o sea, 9, 10 y 11 de junio como triduo festivo del hecho, y comienzan los cultos en la tarde del día 8 con vísperas solemnísimas a papeles y completas a varetas, anticipo del pontifical y de la procesión que han de celebrarse el día siguiente por el interior del templo.

La ciudad, previamente invitada por medio del Caballero Corregidor, toma parte en todos los cultos, asistiendo a todos los actos religiosos y dispone, además, fiestas profanas, unidos el Ayuntamiento y los gremios de la Ciudad. Hay fuegos artificiales las tres noches que se anuncian con tres toques de campanas de la Catedral; en la noche del día 8, los músicos de la Catedral cantan una ópera compuesta por el organista de la misma D. Joaquín Martínez, unos desde un carro triunfal hecho para el caso y que traen a la plaza del Ayuntamiento, rodeado por algunos montados a caballo y con hachas encendidas, y otros colocados en lo alto de la Capilla muzárabe; y por último, vencidas algunas dificultades, una corrida de toros que tiene lugar, según costumbre, en la plaza de Zocodover, con asistencia de los mismos eclesiásticos que ocupan los balcones de las casas pertenecientes al Cabildo en propiedad y administración.

Semejante cooperación de la Ciudad en perfecta identidad de sentimientos con el Cardenal y el Cabildo, da a entender el entusiasmo grande que despertó la construcción de aquella obra que, aun disonante en la Catedral, era un acorde más en las armonías religiosas que la piedra del templo engarzó y es un eco de las solemnidades eucarísticas celebradas con este motivo.

En la sesión capitular de 2 de junio es leído el edicto del Prelado, en que anuncia el Jubileo obtenido y las indulgencias de cien días que concede a cuantos en el día 9, al tiempo de la bendición, se arrodillen dentro o fuera del templo. Se desiste de cubrir con tapices las columnas del interior en vista de las dificultades surgidas, pero se insta el adorno de todas las capillas del ámbito por el personal que las sirve o por cuenta de la obra.

En la capilla mayor se ensancha el presbiterio con tablones, se colocan en el altar las gradas de plata y todo el servicio del día del Corpus, más la Custodia colocada en la parte superior del altar y se da orden a la capilla de música para que prevenga los villancicos y demás que haya de cantarse.

El lunes, 9 de junio, adelantado el coro una hora, cantadas prima y tercia y celebrada en el altar del coro llamado de prima, la misa del día, se canta la hora de sexta y tiene lugar a continuación la Misa de Pontifical, votiva del Santísimo, después de la cual queda expuesto el Señor en la Custodia y es velado por el Cabildo durante todo el día. Por la tarde, después de Completas, se organiza la procesión con el Santísimo, que lleva en sus manos el

Emmo. Sr. Cardenal. Preceden ocho colegiales con hachas encendidas; siguen, también con velas encendidas, las Parroquias, Cofradías de la Caridad, pontifical bajo el palio que llevan ocho capitulares de cada coro con capas pluviales, y por último, la Ciudad. Así se vuelve al altar mayor, donde terminan los cultos con la reserva del Santísimo en la forma acostumbrada y ya en el nuevo camarín.

\*\*\*

Acabadas con esto las tres notas marginales que me propuse poner, en cumplimiento presunto de mi deber, réstame, señores Académicos, reclamar para mí la indulgencia que nuestro ilustre compañero pidió para sí al principio. La capacidad artística del recibido es para esta Academia una garantía de su certero asesoramiento en los negocios de cultura que nos incumben; y todos juntos, en esa coincidencia de pensamientos y de afectos que hemos recordado en este día con motivo del Transparente, sigamos trabajando para la conservación y estudio del tesoro espiritual, que hemos recibido sobre la herencia y mejoras que la Historia quiso conceder a nuestra Imperial Ciudad.

■ ■ ■ ■



## Restos del Arte visigodo encontrados en San Pablo de los Montes (Toledo).

### El pueblo de San Pablo

En la vertiente N. del cerro de «La Morra» (Montes de Toledo), se encuentra el pintoresco pueblo de San Pablo, adherido al borde de las faldas de la montaña, como si quisiera escapar de la monótona meseta arcaica, que se extiende desde la orilla del Tajo hasta el borde de la cadena montañosa, con una altitud media de 700 metros.

Los picos culminantes de la sierra son: el de «Peñaflor» (1.419 metros) y el de «San Vicente» (1.430 metros), situados a ambos lados de «La Morra», como vigías permanentes del pueblo.

San Pablo de los Montes, a 980 metros de altitud, ofrece plácido albergue veraniego al toledano, en sus rústicas viviendas, rodeadas de pintorescos huertos con frondosos grupos forestales. No obstante la tala despiadada del arbolado, que constantemente se realiza, todavía quedan algunas zonas cubiertas de arbustos y robledales.

El excursionista que llega a San Pablo, realiza sus primeros paseos por el pie de «La Morra», visitando las ruinas del *Convento* y la *Ermida de la Fuente Santa*. Para los sampableños, son estos dos lugares, objeto de veneración y cariño, pues en ellos está vinculada la historia de su pueblo.

### Las ruinas del Convento

Por el camino de la *Fuente de los Frailes*, a un kilómetro y medio de la plaza, se encuentra una hermosa explanada que constituye un mirador natural, desde el cual se contempla la

*Meseta Toledana*. En esta explanación, surgen los muros ruinosos de una construcción religiosa; los crestones se yerguen festoneados con gigantescas yedras, que a veces contribuyen al sostenimiento prodigioso de sus piezas constructivas.

El lugar citado, tiene excepcionales condiciones, tanto por su situación de altura, como por los medios de vida que allí proporcionan las huertas y el monte (frutas, hortalizas, leña, carbón y caza).

El edificio conserva en su planta una traza de  $30 \times 35$  metros; sólo quedan en pie los muros de fachada, los de crujía y parte del claustro bajo. Todavía puede darse una cuenta de cómo fué el *Convento de Agustinos* que tuvo a su cargo la custodia de la imagen de *La Virgen de Gracia*, patrona del pueblo de San Pablo (figuras 1 y 2).

La construcción constaba de dos cuerpos principales: el uno destinado a convento y el otro a iglesia, adosado a la parte N. de aquél. En el interior, el claustro circundaba a un patio de 12 metros de lado en cuadro. Las robustas piezas de la columnata y arquería yacen actualmente por el suelo, en informe amasijo con las yedras silvestres y témpanos de césped (fig. 3). Cada frente del claustro bajo, estaba formado por cuatro arcos de medio punto, sostenidos por hermosas columnas de orden dórico. El material utilizado en las piezas de talla y sillería, es el granito compacto y cuarzoso, procedente tal vez del vecino pueblo de Ventas, puesto que el de las canteras de San Pablo es más feldespático e impropio para obras de gran duración. El claustro alto debió ser de traza sencilla, con pretil macizo, esbeltos fustes y ménsulas de madera, para sostén del arquivado, también de madera. En el centro del patio, queda la boca de un pozo para recogida de aguas de lluvia.

La decoración en su parte exterior, debió ser sobria, pues en los muros de mampostería ordinaria, no se ven restos de elementos ornamentales, más que en la portada de la iglesia de tipo grecorromano, en cuyo tímpano aparece una hornacina, destinada, sin duda, a una pequeña imagen de la Virgen de Gracia (figura 4). En la fachada S. encontramos otra portada pequeña, que antes perteneció a una ventana y luego fué colocada allí como puerta de servicio para la huerta; en su dintel vemos grabada la fecha 1571.

### Datos históricos

Nuestro deseo de conocer al detalle fechas y hechos relativos a los orígenes y vicisitudes del Convento de San Pablo, nos lleva a curiosear la obra titulada «Historia de María Santísima de Gracia», por D. Miguel Manzano y Martín, editada en Toledo año 1913. En ella se detallan minuciosamente en varios capítulos todos los acontecimientos relacionados con la misteriosa aparición de la Virgen, la construcción del Convento y la formación del caserío, luego Lugar, y por último Ayuntamiento de San Pablo de los Montes. De este libro entresacamos las siguientes notas extractadas en su mayoría, las que pueden ser de interés para nuestro objeto.

«.....Los Montes de Toledo eran en el siglo XII propiedad de varios Caballeros toledanos, a quienes se los diese Alfonso VII. En 1243 ya eran en buena parte propiedad del Cabildo Catedral de Toledo, del Arzobispado y de la Corona.

Cuando el Rey Fernando el Santo quiso allegar recursos para expulsar a los Moros, vendió a la ciudad de Toledo la mayor parte de los terrenos que eran de la Corona. La compra se efectuó con tal entusiasmo, que para allegar recursos, las mujeres toledanas vendieron sus joyas, y la Ciudad de Ajofrín contribuyó también a esta convocatoria.»

«.....La escritura de compra se conserva en el Ayuntamiento de Toledo, fecha 4 de enero de 1246. De este modo quedó constituida una fuerte propiedad común de huertas, montes, etc.»

«En abril de 1262 hallábase un pastor llamado Magdaleno, apacentando ganados en los Montes de Toledo al pie de «La Morra» y percibió repetidas noches una luz intensa que salía de la tierra. Decidido a ver el misterioso fenómeno, dió con una fuentequilla natural en cuyas aguas vió flotando una diminuta imagen que estaba rodeada de fuertes resplandores. Consternado, escuchó la voz de la Virgen que le mandó fuese a los pueblos comarcanos para que viniesen sus moradores a tal sitio y edificasen allí mismo un templo.»

«Fué Magdaleno a Menasalbas y Cuerva, pero sus vecinos no dieron fé a los relatos del pastor. Marchó a Ajofrín, donde en cambio fué recibido con grandes muestras de entusiasmo y se organizó una peregrinación al lugar milagroso; vieron la diminuta

imagen, hicieron los rezos y cultos consiguientes y decidieron fabricar inmediatamente una capilla provisional.»

«Como en el mismo lugar de la aparición no había campo adecuado, fué construída en un lugar próximo, quedando el sitio de la aparición cuidadosamente conservado con el nombre de *Fuente Santa*. En Ajofrín se conservan varios cuadros representativos de las escenas referidas.»

«.....El Santuario así construído fué custodiado por guardianes y ermitaños; más tarde fué convertido en Eremitorio con Capellán y servicios para el culto y custodia de Nuestra Señora; quedando bajo la regla de San Agustín, que era la que por entonces tenía más extensión y privilegios. Además, por el sitio solitario y agreste, era preciso el servicio de hombres fuertes que a la vez que se dedicaran a la vida contemplativa, fueran convirtiendo en habitable aquel retiro.»

«Por los años 1430 ya estaba fundado el Convento-eremitorio y en 1472 se hizo cargo definitivo de él la orden de San Agustín, quedando convertido en Convento regular, cediendo la Villa de Ajofrín el derecho de nombrar Prior y demás fueros a la Orden de Agustinos.»

De los apuntes anteriores y de las notas tomadas en el Archivo parroquial de San Pablo, podemos formar el siguiente resumen, suficiente para nuestro objeto:

Con motivo de la aparición milagrosa de la Virgen, se construyó una ermita en 1262, transformada luego en Eremitorio y por último, en Convento, que en 1472 quedó en poder de la Orden de Agustinos.

A raíz del suceso milagroso referido (siglo XIII), reuniéronse grupos de pastores que establecieron sus cabañas en las lomas, al pie de la Fuente Santa, las que se fueron transformando en albergues más o menos rústicos. Por otra parte, las procesiones y peregrinaciones que desde Ajofrín venían, motivaron la construcción de nuevas viviendas rudimentarias, formándose el caserío de San Pablo, llamado así por estar el convento bajo la advocación de la conversión del Apóstol.

Una vez fundado el Convento y al tener el caserío población crecida, fué declarado *Entidad de población* y dotado de Parroquia regida por los mismos Agustinos. La fecha exacta de este hecho no la hemos encontrado, pero debió ser por el año 1570, puesto que ya existía la Cofradía de la Sangre de Cristo regida

por el Párroco, en el año 1574. Los libros de registros parroquiales más antiguos son del año 1591.

El edificio del Convento cuyas ruinas conocemos, corresponde a una reforma efectuada el año 1571 sobre la construcción primitiva.

Allá por el año 1834, como consecuencia de la persecución de las Ordenes religiosas, creyeron los Agustinos conveniente poner en sitio seguro la imagen de la Virgen (encomendada a su custodia) y aprovechando la circunstancia de haberse llevado provisionalmente dicha imagen a Ajofrín, para mitigar los estragos que el cólera hacía, decidieron que quedase allí definitivamente, y poco más tarde los Religiosos abandonaban el Convento.

El edificio sirvió entonces de cómodo albergue para las partidas de guerrilleros durante la primera contienda carlista, lo cual ocasionaba grandes perjuicios para el pueblo, que tenía que sufrir las correspondientes cargas y facilitar víveres y efectos a las tropas de ambos bandos. Los habitantes de San Pablo, pacíficos trabajadores, quisieron librarse de tales molestias y unos grupos de exaltados quemaron el edificio.

Una vez derrumbado, sus materiales aprovechables han sido extraídos, y en varias casas del pueblo se conservan piezas de aquella construcción, así como algunas lápidas que hacen referencia a las obras.

### Piedras visigóticas

*Pieza núm. 1.*—En el muro S. de lo que fué iglesia, encontramos una piedra labrada, de material calizo, la cual por su blancura y por su dibujo se destacaba de las demás. Dicha piedra estaba colocada como un mampuesto corriente, es decir, que había sido utilizada como otra piedra cualquiera, y si quedaba la cara labrada al exterior, era por ofrecer un plano mejor que los otros, para el aparejo del muro. Las dimensiones de esta piedra son:  $0,38 \times 0,19$  mm. en su cara principal (fig. 5).

El dibujo es de friso y está formado por dos series de círculos tangentes entre sí, inscriptos tangencialmente entre dos rectas paralelas, que forman la faja ornamental; otras dos series de semicírculos, una superior y otra inferior, intersectan a los círculos en sus puntos de tangencia; de este modo resulta cada círculo dividido en cuatro lengüetas o folículos y un espacio central en forma de cuadrado curvilíneo.

Cada lengüeta está hendida con bisel profundo, destacándose fuertemente el eje longitudinal de cada hoja. Los espacios centrales de cada círculo son ocupados por pomos o rosetas circulares con rayos en espiral.

Cada semicírculo comprende dos de las lengüetas comunes a los círculos y un espacio en forma de triángulo mixtilíneo, en el que se destaca un folículo lanceolado hendido y dos expansiones laterales a modo de alas que cobijan a los círculos centrales.

La impresión de conjunto del dibujo es la de una cenefa en la que se destacan los círculos con sus elementos descritos: cuatro folículos y un rosetón central; o bien, mirado de otro modo, podemos considerar como elemento ornamental el de las flores cuadrifolias con rosetones intermedios.

*Pieza núm. 2.*—Otro fragmento de friso encontramos en otro muro del claustro. Tiene dos caras labradas (fig. 6), sus dimensiones son  $0,25 \times 0,19$  mm., y es de material mármreo procedente, sin duda, de la zona metamórfica de San Pablo. El relieve está mejor conservado que en la anterior y el dibujo es análogo, pero se pueden apreciar más los detalles de los espacios triangulares.

*Pieza núm. 3.*—De caliza mármrea en tono blanco pardo: Dimensiones:  $0,30 \times 0,20$  mm.

El dibujo muy parecido a los anteriores, con la variedad de que las hojas de la roseta presentan un núcleo acordonado en vez de ser hendidas (fig. 7).

*Pieza núm. 4.*—Ofrece la particularidad de que no es un fragmento de friso como las anteriores, sino que es un elemento completo decorativo, con su recuadro; las dimensiones son:  $0,20 \times 0,18$  mm. También es de caliza. Pertenece a D. Francisco Pérez, secretario del Ayuntamiento de San Pablo y la conserva en el patio de su casa (fig. 8).

*Pieza núm. 5.*—Es un trozo de fuste con capitel; el fuste es cilíndrico, de 0,07 m. de diámetro, el capitel cúbico formando pieza con aquél. Se adapta perfectamente a la pieza siguiente (fig. 9).

*Pieza núm. 6.*—Es un cimacio de forma de tronco de pirámide rectangular.

Las cuatro caras laterales están bien labradas y solamente en una arista falta un pequeño fragmento. El dibujo, aunque presenta un eje de simetría, carece del ritmo geométrico de los anteriores y parece tener un motivo floral, pero en realidad es solo un

conjunto de hojas con dos volutas y una tenca central hendida. Estas dos piezas de caliza fina se encontraban entre los escombros del convento, si bien ya habían sido apartadas como piedras curiosas por el dueño de la finca D. Luis Sánchez (fig. 9).

*Pieza núm. 7.*—Tiene dos caras labradas de  $0,70 \times 0,22$  mm. y  $0,34 \times 0,22$  mm., respectivamente. Su decoración es análoga a las piezas núms. 1 y 2, pero se encuentra en mejor estado de conservación (fig. 10).

*Pieza núm. 8.*—De  $0,51 \times 0,18$  mm. en una cara y  $0,25 \times 0,18$  en la otra (fig. 11).

*Pieza núm. 9.*—Muy parecida a las otras dos anteriores. El tamaño de las dos caras labradas es:  $0,55 \times 0,16$  en una y  $0,20 \times 0,16$  mm. en la otra (fig. 12).

Las piezas 7, 8 y 9 se encontraban en una casa de Las Navillas, poblado inmediato a San Pablo; estas piedras estuvieron en la iglesia que hubo en dicho pueblo, procedentes, a su vez, del convento de San Pablo.

Todas las piezas citadas, excepto la núm. 4, se encuentran actualmente en el Museo provincial, adquiridas por orden de su Director D. Francisco de B. San Román.

Si comparamos los dibujos y motivos ornamentales de las piedras que hemos encontrado en San Pablo, con otras análogas procedentes de los monumentos de la época visigótica en Toledo y su provincia, vemos que tienen gran parecido con las de San Ginés y alguna de las encontradas en las excavaciones de Guarrazar. Los motivos ornamentales son casi los mismos, variando sólo en detalles de la labor de las hojas y de los espacios centrales. Estos mismos motivos geométricos han sido muy usados en el arte romano, especialmente en los mosaicos, como puede verse en los de Itálica, Lugo y los encontrados en la Alberquilla en Toledo.

Todas ellas proceden, sin duda, de frisos e impostas de algún edificio ricamente exornado.

### La arquitectura visigótica

En Toledo y su provincia, se conservan pocos elementos arquitectónicos del arte floreciente en la época visigótica; se reducen a fragmentos decorativos y restos de construcciones religiosas especialmente. Sabemos por los historiadores más re-

nombrados, especialmente por los escritos de San Isidoro, que durante la Monarquía visigoda, construyéronse por todas partes aulas, basílicas, atrios, monasterios, hospicios, etc.

Toledo, la *urbs regia*, tuvo numerosos y soberbios monumentos de todas las clases citadas. La basílica de Santa Leocadia, emplazada en la Vega baja, fué célebre por haber tenido lugar en ella los famosos Concilios. También se tienen datos de la existencia de la iglesia pretoriense de San Pedro y San Pablo, donde fueron coronados algunos reyes. La basílica de la Sede Real, las seis iglesias muzárabes, cuyos restos todavía conocemos; el Monasterio Agaliense, el de San Cosme y San Damián, el de San Pedro y San Félix, el de San Pedro el Verde, el de San Silvano, etc., fueron otros tantos edificios religiosos de aquella época. No menos importante fueron las Palacios y Alcázares que dentro y fuera de las murallas se alzaron.

La arquitectura visigoda es producto de la mezcla de los elementos latinos en estado de decadencia y de los influjos bizantinos aportados de Oriente.

En la parte arquitectónica como en la decorativa, fueron muy aficionados a la suntuosidad y a la profusa decoración; por eso se han encontrado numerosos restos de frisos, jambas, metopas, capiteles, impostas y fragmentos de piezas labradas, en los emplazamientos de alguna basílica de Toledo, más las numerosas piedras aprovechadas en otros edificios posteriores, como las murallas y puentes de Toledo.

Según afirma el Marqués de Lozoya, la decoración típicamente visigoda, está basada en temas geométricos, tomando como base los círculos tangentes con rosetas inscritas. La talla es profunda, con cierta tosquedad, producto de la imperfección del artista o de querer imprimir cierto estilo a sus obras.

Así sucede en las piedras de San Pablo, que por su labor encajan dentro del arte latino. Hasta en las coronas del tesoro de Guarrazar, vemos también empleado el mismo motivo ornamental, sustituyendo las rosetas inscritas por piedras preciosas.

### Datos y conjeturas

Todas las vicisitudes del Convento quedan bien determinadas a partir del año 1262. Sin embargo, deseando obtener datos más remotos, es por lo que hubimos de examinar cuidadosamente las



pintorescas ruinas y nos llamó la atención el ver una piedra labrada, la que por su talla característica parecía corresponder a la época visigótica.

Al encontrar otras piedras parecidas, nos hizo sospechar que no se trataba de un hecho casual, y es por lo que continuando nuestras averiguaciones y guiados por el culto artista residente en San Pablo, D. Celestino Padilla, pudimos adquirirlas para el Museo.

No cabe duda que todos estos fragmentos, mas otros muchos parecidos, procedentes del Convento, son vestigios de algún edificio de la época visigoda, tal vez algún monasterio que existiera por aquellos contornos.

Datos anteriores al siglo XIII, solamente los proporcionan la tradición y leyenda. En la obra ya citada de D. Miguel Manzano, consta una cita del Padre F. Francisco, de Ajofrín, referente al Convento, que dice: «.....sí se sabe que es muy antiguo y de los primeros de España, pero a punto fijo no puede saberse su principio por no decirlo ni las Historias de la Orden ni las de España; algunos son de dictamen que antes de la aparición de Nuestra Señora, que fué por los años de 1262, ya había Convento».

El Sr. Manzano razona y emite su opinión, de que durante la denominación árabe no pudo existir en aquel despoblado solitario y lleno de fieras, casas monacales de ninguna religión ni sexo, sin exponerse a ser atropelladas. También cree que en el caso de haber existido un Monasterio en la fecha de la aparición de la Virgen, sus monjes hubiesen disfrutado de la visión de luces que sólo el pastor Magdaleno percibió.

La tradición cuenta, que cuando hordas mahometanas invadieron la Península, muchos cristianos del reino de Toledo huyeron, yendo a refugiarse en los montes y fabricaron fuertes y torres defensivos.

También se dice que en el lugar del Convento de Agustinos había un Monasterio de monjas, y que por temor a los infieles, pidieron al Cielo que les diese un refugio más seguro. Dios le concedió como recompensa a su virtud, el que quedase el Convento oculto bajo la tierra, en cuyo albergue continuaron su vida contemplativa durante un buen número de años, oyéndose los toques de campanas y cánticos religiosos.

Esta leyenda, adornada con muchos detalles, es conocida por los lugareños de San Pablo y también expuesta en la obra del Sr. Manzano.

No cabe duda que en toda tradición siempre hay algún punto, de verdad o apoyo firme. El hecho de que hubiese algún Convento anterior al siglo XIII es desechado por el Sr. Manzano, y sin embargo, nosotros creemos que allí existió un Monasterio en la época visigoda. Seguramente que sería de monjes y no de monjas, porque resultaría muy difícil el poder atender por sí solas a las necesidades de la vida en aquel solitario paraje.

El emplazamiento del primitivo Monasterio podemos suponer que fué el de los Agustinos. Hemos visto en el frente N. de la iglesia una amplia explanada en la cual han aparecido abundantes escombros. No es fácil que este terraplón lo construyeran los Agustinos, sino que parece haber sido formado por acumulación de materiales de edificaciones anteriores.

Por el examen de una piedra labrada embutida en un muro ruinoso, hemos podido encontrar nuevas piedras arqueológicas con las cuales se han incrementado la dotación de Museo provincial y al mismo tiempo hemos podido deducir ciertas hipótesis lógicas para la Historia regional de Toledo, viendo que en las leyendas populares siempre hay algo digno de ser aprovechado.

La existencia en Guarrazar de una Basílica visigoda, nos indica que nada de particular tendría el que existiesen otros edificios religiosos más apartados y precisamente el lugar de Los Montes de Toledo ofrecería condiciones especiales de retiro espiritual para la vida monástica.

A. Rey Pastor,  
Numeraria.

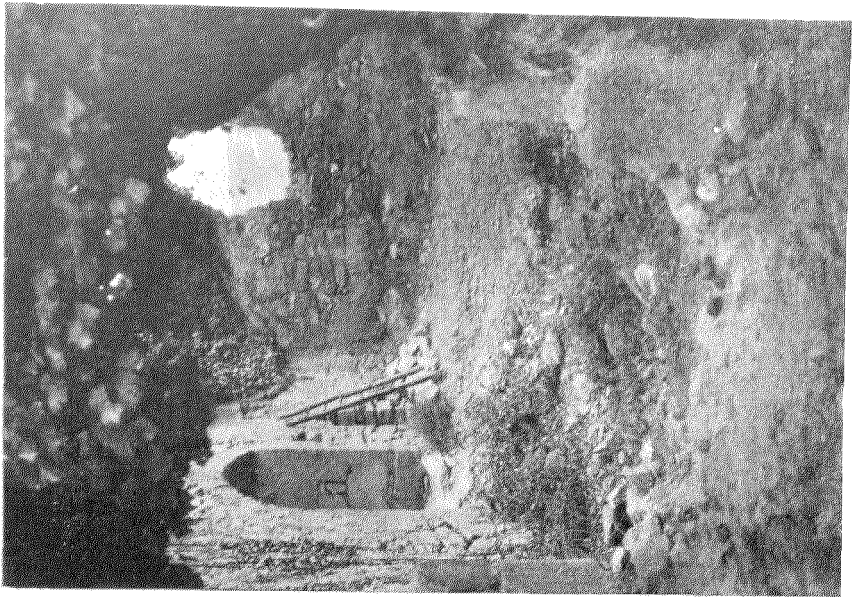
San Pablo de los Montes (Toledo). Julio 1932.





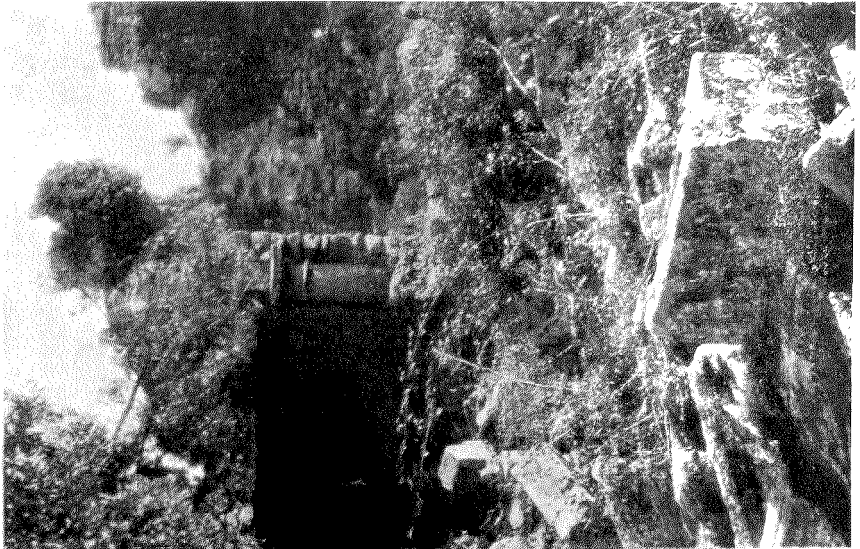
*Fig. 1.—Ruinas del Convento de Agustinos. —Iglesia.*

Fot. E. Carrillo



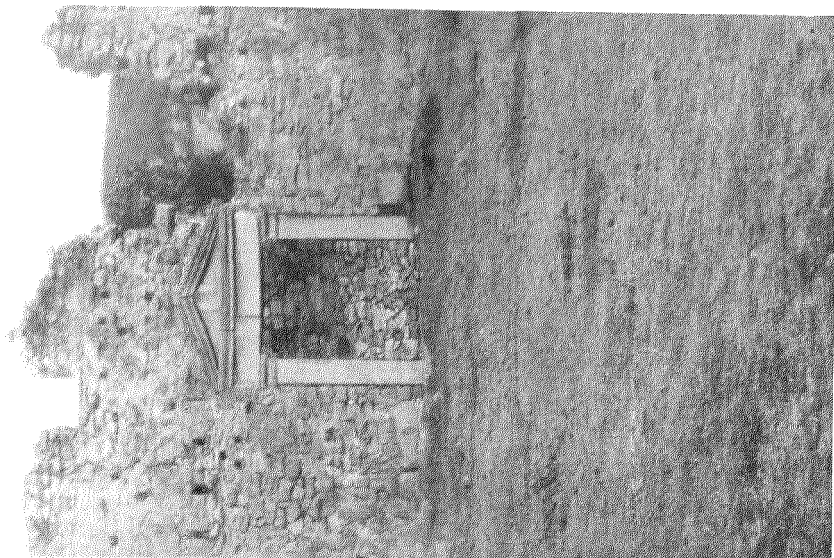
*Fig. 2. Una cruzija del Convento.*

Fot. Letamendia.



*Fig. 3. Restos del claustro bajo.*

Fot. Rey Pastor.



*Fig. 4. — Portada de la Iglesia.*



*Fig. 5. — Piedra labrada, núm 1.*

Fot. Román.



*Fig. 6.* — Piedra labrada, núm. 2.

Fot. Román.



*Fig. 7.* — Piedra labrada, núm. 3.

Fot. Román.



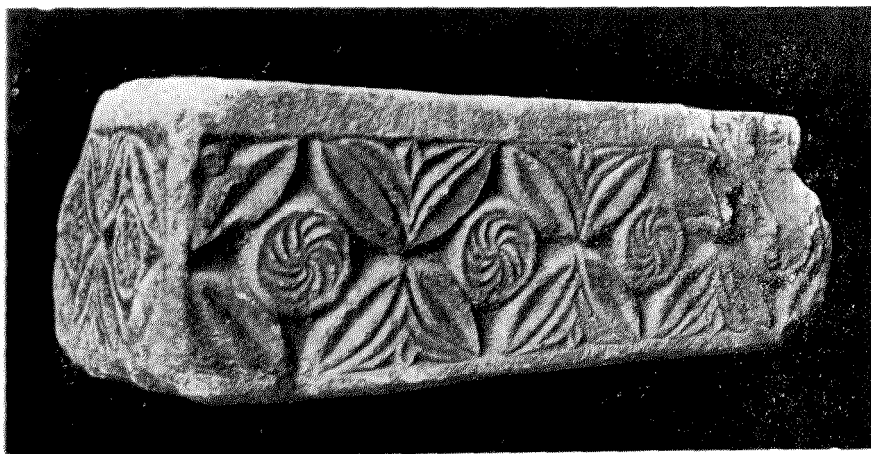
*Fig. 8.* — Piedra labrada, núm. 4.

Fot. Rey Pastor.



*Fig. 9.* – Piedras labradas, núms. 5 y 6.

Fot. Román.



*Fig. 10.* – Piedra labrada, núm. 7.

Fot. Román



*Fig. 11.*—Piedra labrada, núm. 8.

Fot. Román.



*Fig. 12.*—Piedra labrada, núm. 9.

Fot. Román.



## Descubrimiento de una galería romana en la puerta de Valmardón.

(Nota leída en la sesión del 6 de noviembre de 1932.)

Es conocido por esta Academia el interés que he demostrado siempre por las maltrechas ruinas romanas existentes en esta Ciudad, como lo demuestra el trabajo presentado hace tiempo con el título «Observaciones acerca del recinto romano de Toledo y sus puertas» (1). Por esta causa fué grata mi sorpresa, en la tarde del día 25 de octubre, al encontrar importantes vestigios de construcción romana de sillares dejados al descubierto por los obreros municipales que trabajaban en la reparación de una alcantarilla bajo la puerta de Valmardón o del Cristo de la Luz.

Concedí desde luego gran importancia a este descubrimiento, que venía a confirmar la opinión expuesta en mi citado trabajo, y nos daba a conocer, además, la existencia y sistema de construcción de grandes cloacas del tiempo de la dominación romana, que atestiguan la importancia que concedieron a la red de saneamiento con que dotaron a nuestra ciudad como base para su futuro engrandecimiento.

En vista de estas consideraciones comuniqué inmediatamente la noticia al Delegado de Bellas Artes, D. Francisco de San Román; y al día siguiente coincidimos en el indicado sitio con nuestro compañero de Academia D. Alfonso Rey Pastor, a quien avisé, teniendo en cuenta la gran competencia que viene demostrando en estos asuntos de arqueología romana. Obtenidos por mí dos dibujos a lápiz y las fotografías que acompañan a esta nota, y examinada con detenimiento la galería de sillares, de unos 8 metros de longitud, en parte descubierta, estuvimos conformes en que tan interesante bóveda debía quedar al descubierto, tanto por el carácter que tan vetusta construcción comuni-

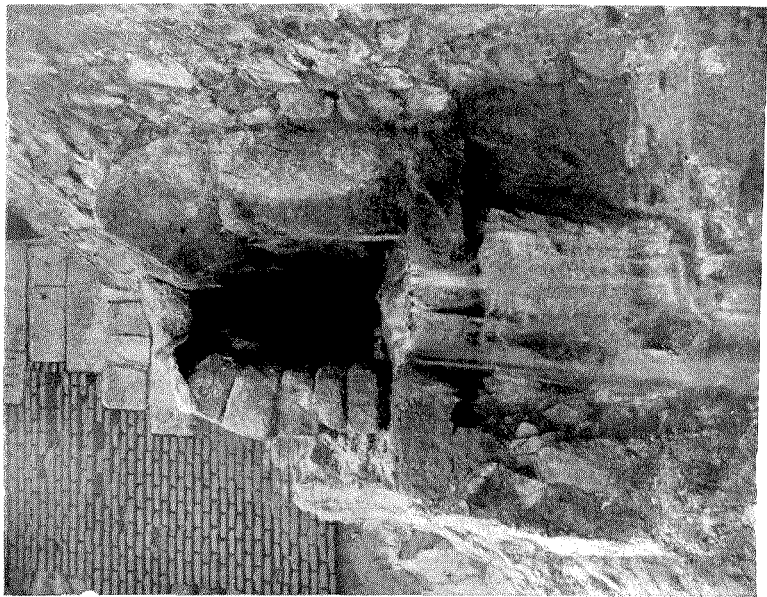
(1) Este BOLETÍN, núms. 36 y 37.

caba a aquel sitio, cuanto por su valor arqueológico y de estudio; quedando el Sr. San Román en gestionar del Ayuntamiento la desviación de la alcantarilla que allí desagua. Así lo efectuó con gran diligencia, después de cambiar impresiones con el Arquitecto municipal.

No entraré en la descripción de esta galería porque mis compañeros pueden hacerlo con más competencia; pero sí he de hacer constar que este descubrimiento confirma plenamente mi opinión de que la puerta de Valmardón no es otra que la puerta romana llamada *Aquilina*, *Agilana* o *del Rey Agila*, y por tanto que la mal llamada muralla de Wamba es el primitivo recinto romano que rodeaba y defendía la Ciudad, utilizando las ventajas de su situación geográfica.

**Pedro Román Martínez,**  
Numerario.

4 2 12 7



Galería romana descubierta en la Puerta de Valmardón.

Fotos: P. Iremán.



DON TEODORO DE SAN ROMÁN MALDONADO

\* 31 DE MAYO DE 1850

† 18 DE MAYO DE 1933